colmena

universitaria

40

colmena

universitaria

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
Año 6 / número 40 Febrero de 1978
DIRECCIÓN: LUIS RIONDA ARREGUÍN

sumario

Evolución de la Universidad de Guanajuato a partir de 1828 3
Néstor Raúl Luna Hernández

En recuerdo de Marcel Bataillon 7
Silvio Zavala

El tema de Dios en la Filosofía de Aristóteles 22
Mario Ruiz Santillán

Feminismo en seis novelas de Unamuno 32
Dr. Arturo Jurado

Proceso Histórico de la Comunidad Agrícola Ganadera 63
Alfredo Pérez Bolde

Actual política exterior mexicana 71
Enrique Antonio Gutiérrez Infante

Evolución de la Universidad de Guanajuato a partir de 1828

NÉSTOR RAÚL LUNA HERNÁNDEZ

LA UNIVERSIDAD DE Guanajuato cumple este año su sesquicentenario de vida como organismo docente laico. Se asentó sobre la antigua escuela de la Santísima Trinidad que se fundara en 1732 gracias al entusiasmo y prodigalidad de doña María Josefa Teresa de Busto y Moya y que en 1744 fue convertida en colegio por la cédula que Felipe V expidió para tal efecto.

En 1828, a siete años apenas de realizada la independencia y después de la cruenta y larga guerra insurgente, el país en un estado no sólo de agotamiento y penuria sino de permanente inestabilidad empieza a estructurar lo que pretende que sea una vida liberal democrática, de acuerdo a los ideales de la época.

El Estado de Guanajuato tuvo la fortuna de contar por estas fechas con el excelente gobernador, Lic. don Carlos Montes de Oca, de quien dice el historiador Agustín Lanuza... "era ecuánime, sereno, desapasionado pero a la par enérgico y valeroso... fue sobre todo, en el importante ramo de la instrucción pública, en el Colegio, donde puso toda su atención y empeño...". Consideró que debería dirigirse al Cabildo Eclesiástico de la Mitra de Valladolid para solicitar la cesión de los terrenos baldíos y capilla de

Los Hospitales, solicitud que fue atendida de inmediato por el mencionado Cabildo.

Al propio tiempo había que buscar la forma de resolver el problema económico para lo cual ordenó que "...se saquen dos cigarros de cada cajetilla para que su producto tenga la inversión en el pago de maestros y demás que sea indispensable...".

Sin resolver totalmente ambos problemas: una construcción adecuada y la paga de los maestros para la cual el impuesto de los dos cigarros no alcanzaría, el primer Congreso Constituyente del Estado —impulsado por el mismo entusiasmo de su gobernante— sueña, calcula, cree poder resolver la economía satisfactoriamente y lanza el manifiesto para el establecimiento de dicho colegio que, por las dificultades apuntadas se abrió a los colegiales pensionistas el 24 de febrero.

Así empezó su vida, y a pesar de todos los avatares y visicitudes de nuestro siglo XIX, el Colegio del Estado de Guanajuato siguió funcionando y ampliándose. Se estructuraron las carreras de leyes y minas; posteriormente medicina y química, poniendo al mismo tiempo atención en la formación de una biblioteca pública y un observatorio meteorológico. Más tarde se fueron creando las diferentes carreras de ingeniería bajo la égida del insigne maestro don Ponciano Aguilar, y los estudios químicos.

En el año de 1944 el Lic. Armando Olivares, Rector en turno, promovió ante el Gobernador del Es-

tado, Sr. Licenciado Nicéforo Guerrero la expedición del decreto correspondiente para elevar, el viejo Colegio, a Universidad.

El decreto fue expedido por el Congreso el 25 de marzo de 1945. En aquel momento se contaba con las siguientes escuelas: Preparatorias en Guanajuato, León y Celaya; escuelas profesionales de Jurisprudencia, ingeniería (varias ramas) medicina, enfermería y obstetricia, química y farmacia, economía y comercio. El área administrativa tenía: acción social, intercambio universitario y bibliotecas, servicio meteorológico, editorial y acción deportiva.

En 1952 el gobernador, Lic. José Aguilar y Maya, benefactor de la educación y la cultura, dio otro fuerte impulso al desarrollo de la recién nacida Universidad pues la enriqueció con una gran ampliación del edificio central, el desarrollo en las carreras de ciencias químicas, la fundación de la escuela de artes plásticas, de música, de filosofía y letras; la creación de una orquesta sinfónica y de lo que sería, posteriormente, el famoso teatro universitario cervantino.

En la actualidad la Universidad cuenta con escuelas preparatorias en Guanajuato, Celaya, Irapuato, León, Salamanca, Pénjamo, San Luis de la Paz, Salvatierra y Silao; con escuelas y facultades en las tres áreas: técnica, humanística y artística, tanto en la capital del estado como en las diversas ciudades de la entidad. Cuenta con un total de 32 escuelas o facultades, 36 carreras y 11,951 estudiantes.

Ante este bosquejo de lo que ha sido el desarrollo de la Universidad desde hace ciento cincuenta años en que nació como Colegio del Estado de Guanajuato, cabe hacer algunas consideraciones que han sido determinantes para su larga, ininterrumpida y pacífica vida educativa.

Es obvio que una tarea tan constante y consistente sólo se puede lograr con tres elementos básicos:

Un decidido y entusiasta apoyo de las autoridades gubernamentales que siempre han estado alertas, respaldando el sostenimiento y desarrollo de esta Casa de Estudios, con un absoluto respeto a su estructura interna, a la libertad de cátedra y a la actualización que ha exigido la evolución educativa del país.

Una desinteresada y abnegada labor de innumerables generaciones de maestros que han dado sus más honestos y auténticos esfuerzos en beneficio de la educación superior en nuestra Universidad.

Y por último, la actitud de la comunidad estudiantil representa el tercer elemento determinante en el desarrollo pacífico y productivo de la institución. Esta actitud de los estudiantes ha sido y sigue siendo el más fuerte respaldo a la Universidad, traducido en el interés, respeto y cariño por la que para ellos no es una casa ajena, unos edificios dispersos, unos maestros extraños sino su casa, sus patios, sus amigos.

La herencia de doña Josefa Teresa de Busto y Moya, simbolizada por la colmena unida, arraigada y trabajadora, sigue en pie.

En recuerdo de Marcel Bataillon

Discurso leído por su autor, en el Instituto Francés de la América Latina, el 26 de septiembre de 1977.

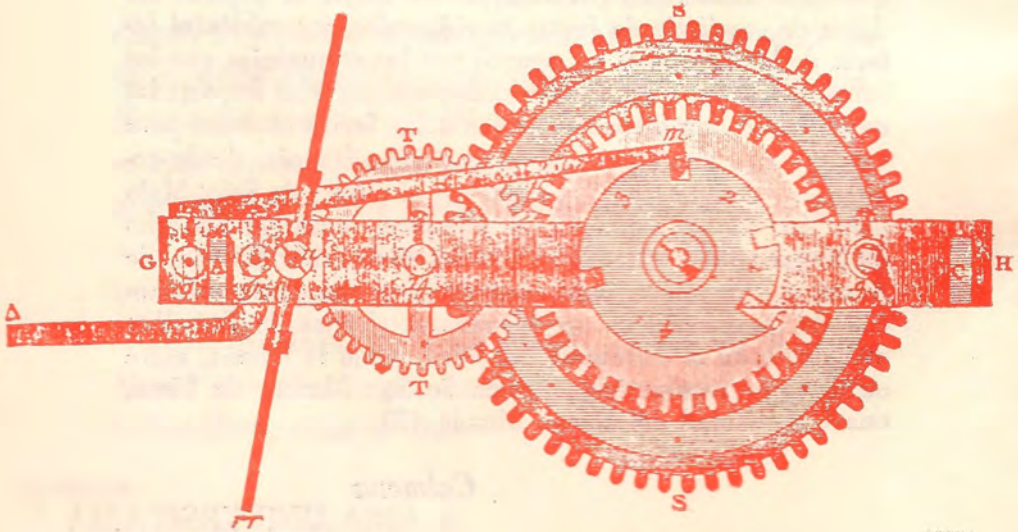
SILVIO ZAVALA

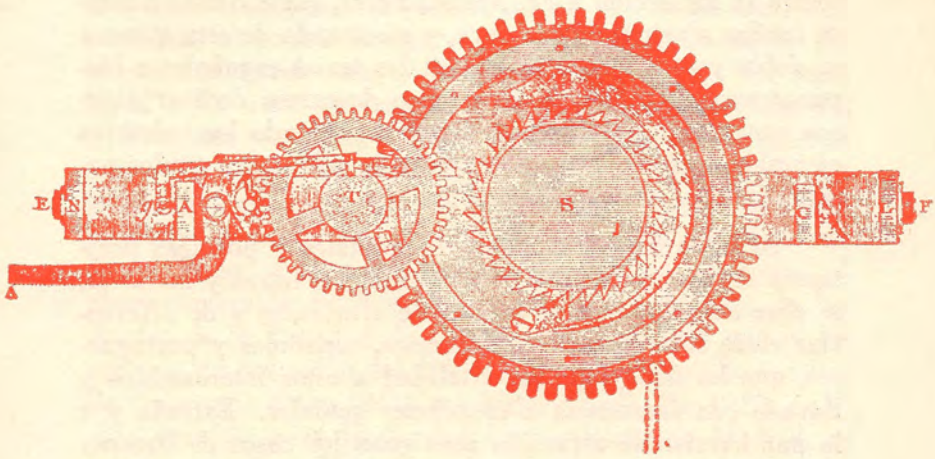
RAZONES DE PROXIMIDAD geográfica y contactos económicos, políticos y culturales, no obstante la separación física y moral que interponen los Pirineos, explican los vínculos de todo orden que siempre han unido a Francia con la Península Ibérica.

Recordemos los lazos comerciales que llevaron a la implantación de colonias de mercaderes en Lisboa, Sevilla y Cádiz. El ojo avizor de Bataillon seguiría estos tratos para desentrañar la significación de la palabra *vendeja*, usada por Mateo Alemán y por Miguel de Cervantes. Esperaba que más documentos permitieran ver mejor el aspecto andaluz de *vendimia* de frutas meridionales, y también el interés de los españoles en general por las mercancías que los extranjeros (entre ellos los bretones con sus telas importadas que se llamaban *bretañas)* traían a las ferias otoñales para vender (1). Sabido es que el comercio francés, desde comienzos del siglo XVIII, ya sale por el puerto de Saint-Malo para lanzarse directamente al Atlántico, cruzar el Estrecho de Magallanes y extenderse por las costas meridionales de América. De nuevo, cabe observar que una parte substancial de las investigaciones hispanoamericanas de Bataillon está dedicada al virreinato del Perú, como lo enseña, entre otros, su valioso artículo acerca de San Marcos de Lima, una Universidad del Nuevo Mundo (2).

No quiero insinuar que los estudios humanísticos de Bataillon estén necesariamente vinculados con las corrientes mercantiles o que el comercio sea guía en general de las letras. Más bien cabe pensar que su espíritu curioso y abierto gustaba de asomarse a las comparaciones y a las conexiones de las disciplinas, como en un Congreso sobre: Imprenta, comercio y literatura; u otro que exploró: Humanismo, medicina y política.

Volviendo al examen de las relaciones transpirenaicas, no olvidemos la trama de la historia dinástica que lleva a los Borbones al trono español y allana la firma de los Pactos de Familia con la Casa de Francia. Los ejércitos avanzan en distintos tiempos de un territorio a otro, dejando huellas tan tangibles como las fortificaciones de Vauban en el sur de Francia; luego, los resultados de la invasión napoleónica en 1808 trastornan a las monarquías de España y de Portugal con repercusiones inmediatas en las posesiones hispanoamericanas y en el Brasil, hasta llegar a la consumación de su independencia. Estos últimos tiempos son posteriores a los que atraen habitualmente la atención de nuestro autor, ya que la época de la conquista de América bajo Carlos V





forma uno de los núcleos principales de su bibliografía, con estudios como el que dedica a esclarecer si las campañas doctrinales de Las Casas y Vitoria llegaron a turbar la conciencia del Emperador hasta el punto de ponerlo ante la opción política fundamental de mantener o abandonar la soberanía española sobre el Nuevo Mundo, medio siglo después del descubrimiento de Colón (3). El curso de Bataillon en el Colegio de Francia en 1958-1959 está dedicado en parte a un estudio de la obra sobre las "Guerras civiles del Perú", de la que es autor Pedro Gutiérrez de Santa Clara, el mestizo mexicano que había servido con sus armas y caballos en la guerra contra los chichimecas del norte de Nueva España, en quien reconoce a un narrador que deja un relato viviente, concreto, lleno de color; pero no lo considera como un recolector escrupuloso de hechos comprobados. Ve en él a un notable precursor de los *Episodios nacionales* de Pérez Galdós. Ese curso de Bataillon tiene para nosotros otro interés, y es que la mitad está dedicado al examen de *La Pícara Justina* (1605), inclinándose a mantener la paternidad del médico Francisco López de Ubeda

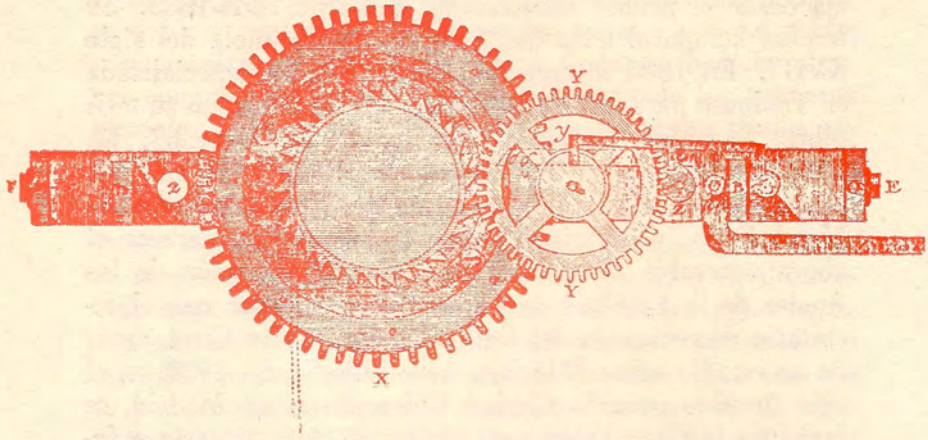
contra la atribución a Fr. Andrés Pérez, examinando a nueva luz las alusiones de la obra, y mostrando de esta manera su doble y profunda maestría en los temas españoles e hispanoamericanos (4). A este rasgo deseamos dedicar algunos comentarios, después de haber presentado los primeros ejemplos de los temas que explora la por tantos títulos extraordinaria inteligencia de Bataillon.

Si junto a las relaciones comerciales y políticas prestamos atención a las del pensamiento, las letras y las artes, se abre ante nosotros un mundo de afinidades y de diferencias entre los espíritus de franceses, españoles y portugueses, que ha dado inmensa vitalidad a estos intercambios y llevado con frecuencia a creaciones geniales. Extraña y a la par irresistible atracción atestiguan los casos de Prosper Mérimée (1803-1870) en la literatura, de Edouard Manet (1882-1883) en la pintura, de Georges Bizet (1838-1875) en la música. De otra parte se cuenta con notables estudios sobre los afrancesados españoles en el siglo XVIII (5); sobre Goya en Burdeos; y, en años más recientes, sobre los disentimientos de Unamuno en la tierra del exilio.

Se preguntará qué significan estos intercambios culturales para nosotros los hispanoamericanos. Y la respuesta nos ayuda a darla el propio Bataillon cuando expone la historia del hispanismo en las universidades de Francia antes de 1940. Emile Gebhart, profesor en la Soborna de la llamada "literatura meridional", se quejaba poco antes de 1886 del postergamiento del italiano y del español en el programa de clases, como si Madrid y Florencia estuviesen tan alejados de las fronteras como Pekín o San Francisco, o como si ningún "lazo de civilización" uniese a Francia con Italia o España. Ahora bien, los estudios filológicos y literarios alcanzan en el mismo siglo XIX y en el siguiente un desenvolvimiento riguroso y brillante, que ayuda a la formación de nuestro autor y a la elección de sus temas. La fase inicial de esta "pacífica y lenta conquista", como la llama Bataillon, está asociada a los nombres de Alfred Morel-Fatio (1850-1924 y de Ernest Mérimée (1846-1924).

El primero introduce el hispanismo en el Colegio de Francia desde el primer semestre del curso de 1884-1885. Su lección inaugural trata de "La Comedia española del siglo XVII". En 1886 se crea la primera cátedra especializada en Toulouse para Ernest Mérimée, que había escrito su tesis sobre "La vida y las obras de Francisco de Quevedo". En 1898, la Universidad de Burdeos establece a su vez una maestría de conferencias para Georges Cirot, discípulo de Morel Fatio, y al mismo tiempo comienza a aparecer el ahora venerable *Bulletin hispanique*, como sección de los Anales de la Facultad de Letras. No olvidemos que el secretario de redacción del *Bulletin* era el mismo Cirot, autor de un estudio sobre "Mariana historiador". En 1928, en el sitio previsto para la Ciudad Universitaria de Madrid, se inaugura la Casa Velázquez, institución que ayudaría a facilitar las investigaciones de los hispanistas franceses y que hoy dirige un mexicanista conocido y amigo de los estudiosos de nuestra generación, Francois Chevalier. Otra gran figura había animado los estudios hispánicos en Montpellier y luego en París, Ernest Martinenche, autor de una tesis sobre "Moliére y el teatro español", creador del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París, e iniciador de la apertura hacia los estudios ibero-americanos. El hispanismo fue penetrando en otras Universidades, como la de Estrasburgo, la de Argel, donde enseñó el propio Bataillon antes de entrar a la Soborna y luego al Colegio de Francia, del que llegaría a ser Administrador, y la de Poitiers, en donde se distinguió Jean Sarrailh, llamado después a ser Rector de la Universidad de París (6).

Me tocó conocer de cerca la actuación de este notable hispanista y distinguido Rector que procuró, con lúcida convicción y eficaz obra, desdoblar y extender los estudios al campo ibero-americano, dándoles el rango que hoy ocupan, y creando —con acuerdo del Consejo Universitario del 11 de febrero de 1952— el Instituto de Altos Estudios de la América Latina en la Universidad parisina. Mas para ello contaba con maestros de la talla de Marcel Bataillon,



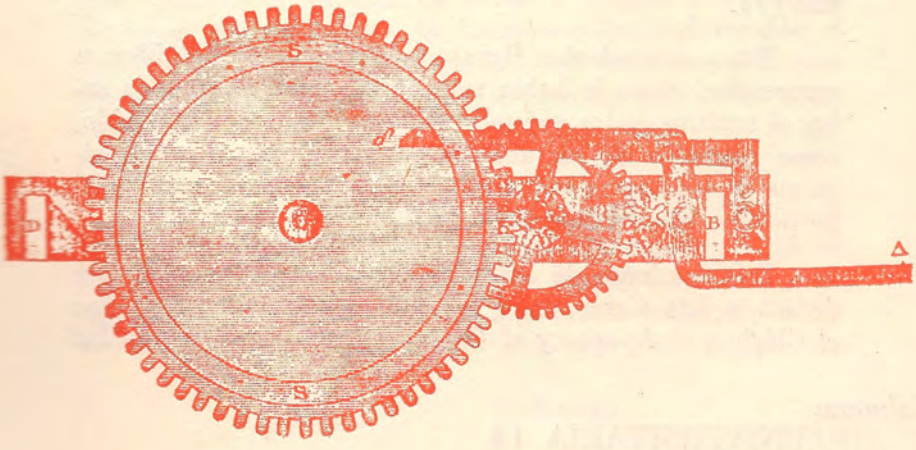
Robert Ricard, Pierre Monbeig, y otros que, en París y en las provincias, se dedicaban a la investigación y a la enseñanza de estas disciplinas, como Raymond Ronze, Charles V. Aubrun ahora en Niza, Paul Mérimée en Toulouse, donde fundó la valiosa revista *Caravelle,* Noël Salomon en Burdeos, tempranamente desaparecido, no sin dejarnos un penetrante estudio sobre Benito Juárez visto por la prensa francesa de su época. Los instructores agrupados en la Sociedad de Lenguas Neo-Latinas, con secciones de portugués, italiano y español, han venido publicando el útil Boletín Trimestral, *Les Langues Néo-Latines,* que en 1963 andaba ya por su número 167, en su quincuagesimoséptimo año, guiado por un Comité de Redacción de alto nivel. Otras publicaciones periódicas aparecen en provincia, como *Tilas* en la Universidad de Estrasburgo, y *Etudes Latino-Américaines* en Aix-en-en-Provence.

Paralelamente se desarrollaba en el Museo del Hombre de París, la notable labor filológica y etnográfica de Paul Rivet sobre los indígenas americanos, con los valiosos instrumentos que ponían al alcance de los estudiosos los Congresos Internacionales de Americanistas, que acaban de celebrar su Primer Centenario, la Sociéte des Américanistes

con sede en el citado Museo, y el *Journal* que ella publica con altura y constancia (7).

Todo este ambiente explica por qué maestros de la calidad de Bataillon y de Ricard, seguidos ahora por discípulos valiosos, pudieron con naturalidad y acierto cultivar al mismo tiempo los estudios hispánicos y los hispanoamericanos. Las desventuras de la Segunda Guerra Mundial detuvieron temporalmente estos desarrollos, pero a partir de la Liberación recobraron su vigor y un mayor acercamiento a la América Latina, pues no en vano algunos distinguidos intelectuales franceses habían pasado años de exilio en estas tierras. Así concibió y logró establecer Paul Rivet, desde noviembre de 1944, el Instituto Francés de América Latina en la ciudad de México, con Directores de la altura de Robert Escarpit, ahora en la Universidad de Burdeos, y el ya mencionado Francois Chevalier, que nos dejaría como antiguo discípulo de l'Ecole des Chartes, un estudio fundamental sobre la historia de la propiedad territorial en la Nueva España (8). Desde 1949 funciona, con sede en Lima, el Instituto Francés de Estudios Andinos, que edita un Boletín y ha hecho publicaciones valiosas.

Y ahora quisiera detenerme en dos focos de interés de los trabajos de Bataillon que alcanzaron particular brillo,



me refiero a los del erasmismo y a los que dedicó a Bartolomé de las Casas.

Mientras Augustin Renaudet (1880-1958) se especializaba en los estudios del humanismo italiano e impartía en el Colegio de Francia sus cursos sobre Dante humanista y Erasmo e Italia, que llegaría a publicar a pesar de sus quebrantos de salud, emprendía Bataillon su largo y magistral estudio sobre Erasmo y España, que editó en francés en 1937 y que tradujo al español Antonio Alatorre, siendo publicado en México por el Fondo de Cultura Económica, en dos volúmenes, en 1950. Es necesario tener presentes estos datos bibliográficos, porque la edición en español cuenta con una edición esencial para conocer la contribución de Bataillon al hispanoamericanismo, o sea, su Apéndice que lleva por título: "Erasmo y el Nuevo Mundo". Es de reconocer que desde 1930, en el Segundo Congreso Nacional de Ciencias Históricas reunido en Argel, ya había advertido Bataillon la influencia de Erasmo en México. Mas en el citado Apéndice explicaba que cuando guiado por indicaciones de Robert Ricard descubrió hacía veinte años la deuda de Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo de México, para con Erasmo, era difícil sospechar el alcance del problema. Otros estudios le permitieron concluir que del erasmismo español se derivó hacia América una corriente animada por la esperanza de fundar con la gente nueva, de tierras nuevamente descubiertas, una renovada cristiandad (9).

Estos antecedentes llevaron felizmente a Bataillon a emprender, como lo había prometido, valiosos estudios sobre el espíritu de los apóstoles del Nuevo Mundo. Han sido, como extensión de sus análisis del erasmismo español, algunos de los logros mayores del hispanismo francés atraído por los temas americanos (10).

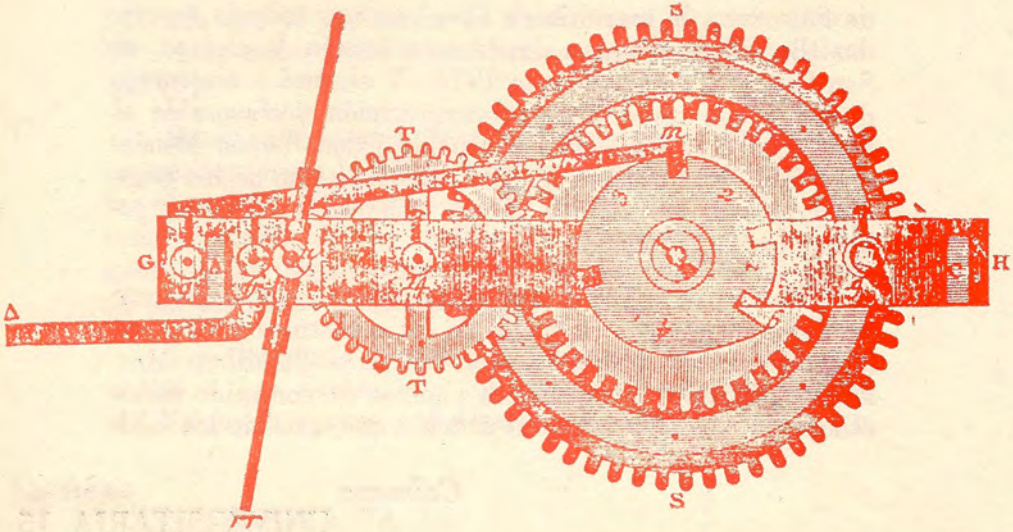
Tres secciones de artículos componen el volumen que dedicó a Las Casas, bajo los títulos respectivamente de: el Clérigo, el Apogeo y el Ocaso, y la Fama póstuma. En

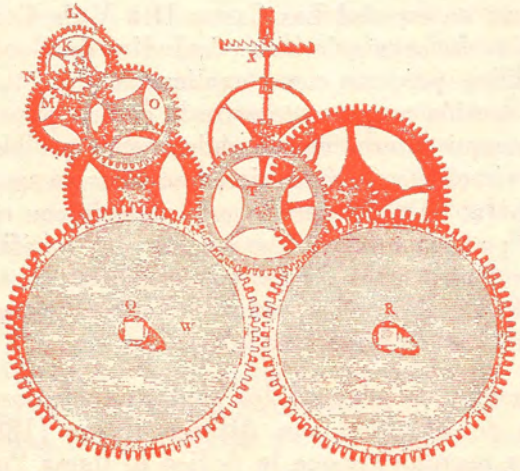
la primera sección examina el autor los primeros pasos americanos de Las Casas y su conversión de colono en reformador de la colonización. En la segunda incluye el episodio de la Vera Paz (11), las relaciones de Las Casas con Vasco de Quiroga y el Licenciado Cerrato, y sus respuestas a las doce cuestiones peruanas. En la tercera recoge el análisis sobre "La herejía de Fray Francisco de la Cruz y la reacción antilascasiana". Estas no son sino indicaciones del abundante material que ofrece el volumen, que afortunadamente pudo compilar el autor con la colaboración de Raymond Marcus. No oculta Bataillon la simpatía que le ha llevado al encuentro de un Las Casas menos simple que el que la posteridad ha exaltado o vituperado, un hombre *de carne y hueso* cuya acción está inscrita en documentos originales que no cesan de ser descubiertos desde hace un siglo. Para que su interés no fuera solamente platónico y libresco, atraído por las instancias amistosas de Alfonso Reyes y aconsejado también por Paul Rivet, emprendió viajes que le permitieron conocer el mundo indígena de América. Así comprendió también la significación de Vasco de Quiroga, en quien ve al discípulo de Tomás Moro y al defensor, como Las Casas, de los indios contra la esclavitud (12). En 1948 pudo comprobar (como poco antes el sensible historiador francés Lucien Febvre) que en la región de Pátzcuaro, la memoria de Don Vasco es todavía venerada. Bataillon asistió a la conmemoración lascasiana en San Cristóbal de Chiapas en 1974. Y alcanzó a marcar su distancia con respecto a la interpretación desfavorable al batallador fray Bartolomé que publicó don Ramón Menéndez Pidal. El considera a Las Casas como uno de los grandes cristianos del siglo XVI que tomaron en serio el gobierno divino del mundo.

Tiempo es ya de cerrar estas páginas que fácilmente se alargan siguiendo la huella de los numerosos y ricos estudios hispanistas y americanistas de Marcel Bataillon. Mas, antes de hacerlo, mencionemos algunos de contenido mexicano. Me refiero primero al artículo que trata de los indí-

genas enviados por Hernán Cortés a España, con base en un hallazgo documental efectuado en el Archivio di Stato di Mantova, que comunicó Fernand Braudel a nuestro autor. El destinatario del documento era Francesco Chieregati, uno de los sostenedores de Erasmo en la curia de Roma; el autor del relato —el Nuncio Giovanni Ruffo de Forli— le describía en 7 de marzo de 1520 la presentación en dicho mes, en Valladolid, ante el cuerpo diplomático, de los indios y los objetos enviados por Cortés. Ruffo vio dos mujeres y tres hombres (decía que venían de "la isla de Yucatán"), observando que es:

"La color dellas poco menos de etiopia... los cuerpos de los hombres todos extimatizados de fuego y el labio vajo horadado adonde se junta con la barba, y traen allí en forma de sello de pedrecicas juntas y arrimadas a un poco de madera o piedra que parece un camafeo... y sácanlo y pónenlo cuando quieren limpiar aquel agujero... Traen los cabellos largos... Andan vestidos en su tierra con un paño de lienzo pintado con perfiles de plumas de papagayo y de avoltor que parecen armiños y traen en los hombros como peinador... Delante sus vergüenzas un paño perfilado





de la misma manera. La cabeza descubierta y las piernas desnudas asi los hombres como las mujeres... Truxeron un penacho hecho en forma de poderse poner en la cabeza con una delantera de pedrecicas compuestas y lo otro era todo de plumas de papagayo que me parece que nunca vi más linda ni hermosa cosa... Había allí también que me olvidaba de decir unos cuadros de menos de un palmo todos juntos que se plegaban y juntaban en forma de un libro y desplegado alargábase. Estaban en los cuadritos figuras y signos a forma de letras arábicas e egipciaca que acá han interpretado que sean letras de ellos y los indios no supieron dar buena razón qué cosa fuese aquélla" (13).

En el Libro Jubilar de Alfonso Reyes (14), da a conocer Bataillon su estudio sobre "Hernán Cortés, autor prohibido", refiriéndose a que se mandó en tiempos de Carlos V que no se vendiesen ni imprimiesen las Relaciones que envió Cortés de las Indias. La orden data de marzo de 1527. Luego se alargó la interdicción a los libros de la Conquista de México de Francisco López de Gómara en 13 de octubre de 1553, 17 de noviembre del mismo año, y, ya bajo Fe-

lipe II, el 7 de agosto de 1566. Sólo en 1749 volvieron a publicarse en español Las Cartas II a V de Cortés, en el t. I de *Historiadores primitivos* de Indias de González Barcia. Bataillon propone como explicación de estas prohibiciones, la tensión permanente entre la corona y los descubridores o conquistadores considerados como posibles pretendientes a virreinatos hereditarios, apoyados en un separatismo criollo (p. 81). Estudiaría esta materia con mayor amplitud al poder consultar los papeles del pacificador del Perú, Don Pedro de la Gasca, y los relativos al alzamiento de Gonzalo Pizarro, conservados en la Huntington Library de San Marino, en California (15).

Ya hemos mencionado los contactos amistosos y profesionales de Bataillon con Alfonso Reyes (1889-1959). En la nota necrológica que le dedicó lo llama "un comparatista de una especie rara, al mismo tiempo que uno de los más grandes escritores de lengua española". Explica su obra considerable, que toca a temas infinitamente variados, y rinde sobre todo homenaje al hombre excepcional por la bondad, la inteligencia y el gusto (16).

Nos toca ahora a nosotros honrar la memoria del sabio amigo francés recientemente desaparecido. Ya hemos mostrado la amplitud y la calidad de sus trabajos. El recordaba el pensamiento de Renan acerca de que: "On ne doit jamais écrire que de ce qu'on aime". Puede decirse que Bataillon fue fiel a ese precepto. Sintió atracción por las materias de sus estudios, sin perjuicio de mantener el rigor crítico, el manejo experto de los documentos, la recta intención que los escolásticos querían exigir hasta al hombre de armas y que en el de letras se manifiesta por la búsqueda honesta y constante de la verdad en la medida que ella es asequible al buen letrado, a semejanza del justo juez que sabe, sin embargo, cuánto dista del arquetipo religioso estudiado en la tradición hispana por Robert Ricard.

En el sepelio de Bataillon dijo Raymond Marcus que también se sentían huérfanos sus discípulos; pero las obras

de ellos revelan el estado floreciente y abierto a un fructuoso porvenir en que el maestro desaparecido supo dejarlos. Díganlo como ejemplos la tesis de Paulette Patout sobre Alfonso Reyes que pasó ante un Jurado presidido por Bataillon, acaso el último en el que pudo participar; el libro sobre Quetzalcóatl y Guadalupe de Jacques Lafaye, aparecido en París; el relativo a la lucha contra las religiones autóctonas en el Perú colonial, de Pierre Duviols; la Utopía y la Historia en México, que acaba de imprimir Georges Baudot en Toulouse bajo la dirección de Paul Mérimée; los estudios lascasianos que continúa Raymond Marcus; los de los historiadores Pierre Chaunu, Frédéric Mauro, Jean-Pierre Berthe, Jean Meyer, entre otros; los de los geógrafos que cuentan en sus filas con Claude Bataillon, el hijo de Marcel; y no extendemos la enumeración a otras ramas de los estudios americanistas franceses en la actualidad, por ejemplo, a los de los arqueólogos y etnólogos Jacques Soustelle, Henri Lehmann, Guy Stresser-Péan y a los de sus discípulos y colaboradores, porque estas líneas no pueden apartarse sin medida de los campos propios del historiador literario a quien van dedicadas.

Reconozcamos asimismo el valor de las dos recopilaciones bibliográficas que aparecieron todavía en vida de Marcel Bataillon (20 de mayo de 1859;5 de junio de 1977) y que entregan a los estudiosos el inventario de sus trabajos: una que empieza en 1921 y llega hasta 1961, con 402 títulos; otra que va también de 1921 a 1975, con 529 títulos. Son una bella muestra tanto del aprecio que los discípulos sentían por la obra de este sabio insigne como del cuidado que puso en su calidad de autor a fin de conservar para provecho de otras generaciones los frutos de sus vigilias (17).

NOTAS

(1) "Vendeja", *Hispanic Review*, XXVII, 1959, 228-245.

(2) Alocución pronunciada en la ceremonia de la Sorbona el 29 de mayo de 1951, publicada en *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, 7o. año, julio-septiembre, 1952, n. 3, pp. 337-343.

(3) "Charles-Quint, Las Casas et Vitoria", en *Charles-Quint et son Temps*, París, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1959, pp. 77-92.

(4) Véase Extrait de L' *Annuaire du Collége de France*, 59e Année (1959). Résumé des Cours de 1958-1959, pp. 563-570. En el mismo Anuario, "Gutiérrez de Santa Clara, pseudo-chroniqueur", LXI (1961), 395-399. Asimismo, "Gutiérrez de Santa Clara, escritor mexicano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV (México, D. F., 1961), núms. 3-4. *Homenaje a Alfonso Reyes*, t. II, 405-440.

(5) Gaspar Delpy, *L'Espagne et L'Esprit Européen. L'oeuvre de Feijoo (1725. 1760*, París, Hachette, 1936, sin dejar de mencionar autores de varias nacionalidades, ofrece una lista considerable de fuentes francesas de Feijoo, pp. 337-340, y las agrupa en otro volumen que lleva por título *Bibliographie des Sources Francaises de Feijoo*, París, Hachette, 1936, indicando en la p. III: "Parmi les sources étrangéres du *Théâtre Critique* et des *Lettres Erudites*, les sources francaises ont légitimement droit à la place d'honneur. Feijoo a proclamé l'utilité et l'universalité du francais".

A esta importante contribución seguiría la de Jean Sarrailh, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siècle*, París, Imprimerie Nationale, 1954, en la que asienta, p. 3, que "en aucun siècle autant qu'au XVIII (le "moins espagnol" de son histoire, déclare Ortega y Gasset), l'Espagne ne semble sortir autant de sa tradition et, sous l'influence de l'Espagne ne semble sortir autant de sa tradition et, sous l'influence de l'étranger, opposer aux forces de sclérose et de mort une élite aussi ardente et combattive".

(6) Véase la valiosa reseña de M. Bataillon, "Les Etudes Hispaniques en France avant 1940", Extrait de la *Revue de l'Enseignement Supérieur*, No 2 (1956), pp. 9-14. En la p. 10 figura la cita de E. Gebhart arriba recogida.

(7) Trata de ello Frédéric Mauro, "L'Américanisme en France", *Anuario de Estudios Americanos*, t. XXV (Sevilla, 1968), 27-39, explicando que: "C'est une vieille tradition pour la France de s'intéresser aux pays américains de langue espagnole ou portugaise" (p. 27). Hace notar justamente que no se trata solamente de estudios de lengua y literatura sino también de historia, geografía y sociología. Da cuenta de la extensión de estos estudios a nuevos centros parisinos y de provincia.

(8) *La formation des grands domaines au Mexique. Terre et Société aux XVI-XVII Siècles*. París, Institut d'Ethnologie, Musée de l'Homme, 1952.

(9) *Erasmo y España*, *cit.*, II, 443.

(10) En este campo se sitúan sus fundamentales *Etudes sur Bartolomé de Las Casas*, París, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1966.

(11) Que luego estudiaría más extensamente André Saint-Lu, *La Vera Paz. Esprit Evangélique et Colonisation*, París, Centre de Recherches Hispaniques. Institut d'Etudes Hispaniques, 1968.

(12) Dedicó a Don Vasco cuatro lecciones en su curso de 1949-1950 dado en el Colegio de Francia. Cfr. "L'esprit des évangélisateurs du Mexique", *Annuaire du Collège de France*, L (París, 1950), 229-234. El artículo, "Vasco de Quiroga et Bartolomé de Las Casas", *Revista de Historia de América*, 33 (México, D. F., junio de 1952), 83-95, inserto también en el volumen de que tratamos, pp. 225-238. El fino ensayo, "Don Vasco de Quiroga Utopien", *Moreana*, XV-XVI (Angers, Festschrift for E. F. Rogers, Nov. 1967), pp. 385-394: "la doctrine utopienne de Quiroga ...est d'essence juridique et religieuse, prophétique et missionnaire" (p. 387). Y otro artículo, "Utopia e colonizacao", *Revista de História*, No. 100 (Sao Paulo, Brasil, 1974), 387-398. Trad. al portugués de Margarita Barradas de Carvalho.

(13) "Les Premiers Mexicains Envoyés en Espagne par Cortés", Extrait du *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Série, t. XLVIII (París, 1959), 135-140.

(14) Publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1956, pp. 77-82.

(15) "Les colons du Pérou contre Charles-Quint: analyse du mouvement pizarriste (1544-1548)", *Annuaire du Collège de France*, LXII (París, 1962), 445-457. Asimismo, "La rébellion pizarriste, enfantement de l'Amérique espagnole", *Diogène*, 43 (París, julio-septiembre, 1963), 47-63. "Interés hispánico del movimiento pizarrista (1544-1548)", *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1964, 47-56. "Sur la conscience géopolitique de la rébellion pizarriste", *Caravelle*, 7 (Toulouse, 1966), 13-23.

(16) *Revue de Littérature Comparée*. Extrait. París, Librairie Marcel Didier. Pp. 159-161.

(17) La primera es debida a I. S. Révah, "Bibliographie des travaux de Marcel Bataillon", en *Bulletin Hispanique*, tome LXIV bis (Bordeaux, 1962), *Mélanges offerts à Marcel Bataillon*, pp. IX-XXXII, en un tomo de 743 páginas que abarca: I Historia y Civilización. II Literatura. III. Filología y Lingüística. La otra es de Charles Amiel, del Colegio de Francia, *Marcel Bataillon. Bibliographie*. Centro Cultural Português. Fundacao Calouste Gulbenkian. París, 1975. Separata del vol. IX dos Arquivos do Centro Cultural Português. París, 1975, pp. XVII-LIV.

El tema de Dios en la Filosofía de Aristóteles

Mario Ruiz Santillán

EL TEMA CENTRAL de toda la filosofía de Aristóteles es: el cambio: el movimiento: la variación: la diferencia.

Esto se manifiesta aun en las variaciones "estáticas" del ser —las Categorías— que son su inventario de los estratos del ser. "Aristóteles practica en la realidad cortes metódicos, cada uno de los cuales le revela un aspecto del mundo". La Acción y la Pasión, por ejemplo, son categorías.

Pero es en las variaciones "Dinámicas": sucesivas, evolutivas, donde su filosofía es más fecunda:

Aristóteles dice: "Hay cuatro clases de cambio: cambio de esencia, de cualidad, de cantidad y de lugar"; y cuando Aristóteles da la solución a las dificultades de los antiguos, dice: "Los filósofos pri-

mitivos, al buscar la verdad y la naturaleza de los seres, se equivocaron, como arrastrados por la falta de experiencia, hacia un camino distinto del verdadero. Afirman que ninguna de las cosas que existen se produce o muere, puesto que es necesario que lo que se produce o se hace, se haga o bien a partir del ser, o bien a partir del no-ser. Ahora bien: no puede hacerse o proceder de ninguna de estas dos cosas. Porque el ser no se hace ni se produce, por existir ya. ("Lo que ya es, no se hace"). Y de la nada no puede proceder ni hacerse nada, porque es necesaria la presencia de un sujeto en todo hacerse". ("De la nada, nada se hace").

Es la antigua y siempre actual dificultad planteada embrionariamente por Heráclito y Parménides.

Heráclito afirma rotundamente el cambio. Atendiendo incondicionalmente a la experiencia de los sentidos, que nos suministran el dato evidente de la mutación constante: Los niños, los animales y las plantas nacen, los niños se hacen jóvenes y los jóvenes viejos, los viejos (y también los jóvenes y los niños) mueren, las semillas se transforman en árboles, se fundan ciudades donde no las había, las ciudades pequeñas crecen y se transforman en grandes, ocurren batallas que hacen de unos triunfadores y de otros derrotados, corren los animales, cambian las estaciones, pasa el día y cae la noche,

pasa la noche y vuelve el día, el sol "recorre" el cielo, y las estrellas también... Heráclito observa: "Todo cambia y NADA PERMANECE".

Parménides, por su parte, buscando una interpretación del universo visible, tangible, siempre cambiante, en constante proceso de cambio; buscando no con los sentidos sino con su facultad de razonar, la unidad y la explicación de los objetos cambiantes, piensa: "Una sola posibilidad queda: El ente es. En este camino muchísimos signos de que lo que es, no se ha generado y es imperecedero, pues es de intactos miembros, intrépido y sin fin. Nunca fue ni será, puesto que es ahora, junto todo, uno, continuo".

En síntesis: "NADA CAMBIA, todo permanece".

Y Zenón de Elea lleva el descubrimiento de su maestro Parménides hasta la "demostración" de la inmovilidad absoluta del ser: Nuestros sentidos nos hacen creer que hay cambio, pero nuestra inteligencia nos permite descubrir la inmutabilidad del ser en el trasfondo de todo este supuesto movimiento que es sólo apariencia.

Ya están frente a frente los dos filosofemas opuestos:

"TODO CAMBIA" VS. "NADA CAMBIA".

Siglos más tarde, los Escépticos pensarán que ante la DISCREPANCIA DE OPINIONES, lo único sensato es la ABSTENCION INTELECTUAL: el no tomar partido.

Antes de ellos, en tiempo de Sócrates, los Sofistas creerán resolver el problema con la habilidad para demostrar cualquiera de las dos opiniones, la de Heráclito o la de Parménides, según el gusto del interlocutor.

Platón dará su célebre solución: Abajo todo cambia. Arriba nada cambia:

"El antro subterráneo es este mundo visible; la región superior es la esfera inteligible".

Descubre Platón dos niveles en la realidad: el nivel sensible en el que encontramos los entes indivi-

duales irrepetibles y CAMBIANTES; y el nivel inteligible en el que, por el esfuerzo dialéctico de ascensión, encontramos los Modelos, las Estructuras, indefinidamente repetibles pero comunes a muchos individuos, es decir: siempre iguales: INMUTABLES: NO-CAMBIANTES, que él llama Ideas y que considera la Realidad en sentido estricto.

¿Qué hará ahora Aristóteles ante el problema del cambio?

Las siguientes reflexiones:

No es verdad que todo cambia. Si NADA permaneciera, habría aniquilación total y substitución total: surgimiento de seres totalmente nuevos a partir de la nada absoluta.

Pero tampoco es verdad que nada cambia. "El cambio de lugar: el movimiento" es evidente: no requiere demostración.

Menos aún es verdad que sea necesario abstenerse de opinar o que sea válida la demostración de cosas contradictorias.

Criticando a su maestro Platón, Aristóteles dice: "Es el fin propio de la filosofía indagar las causas de los fenómenos, y precisamente es esto lo que Platón desatiende. Porque nada dice de la causa que es el origen del cambio, y para explicar la esencia de los seres sen-

sibles recurre a otras esencias". (Las Ideas platónicas).

No es así, sino que cada ser individual tiene, dentro de él mismo elementos cambiantes y elementos estables. En cada ser y en todo el universo: ni todo cambia, ni todo permanece.

Sin embargo... existe un ser que es absolutamente inmutable, inmóvil; y a la vez actividad pura: DIOS.

¿Cómo llega Aristóteles a tal conclusión?

"La sustancia sensible es susceptible de mudanza".

Pero "hay una sustancia inmóvil. De ésta vamos a hablar, mostrando que hay necesariamente una esencia eterna que es inmóvil".

En dos lugares principalmente trata Aristóteles el tema de Dios: el Libro XII (L) de sus Metafísicos y los libros VII y VIII de los Físicos.

Estos dos extensos pasajes en parte coinciden, en parte se complementan y ambos pertenecen a la segunda etapa de la producción aristotélica, independiente de Platón: del año 348 al 335 a.C.

Para comprender estos argumentos aristotélicos que concluyen en la existencia de Dios: Primer Motor Inmóvil, Acto Puro, Pensamiento del Pensamiento, Causa Final (Meta) del universo, es necesario tener presentes sus ideas principales de Física y de Metafísica.

Curiosamente, y a diferencia de Kant (lo cual mencionaré al estudiar la respuesta de Kant), Aristóteles no relaciona la Moral con la existencia de Dios, que para Kant constituye el camino hacia la postulación de Dios.

Estas ideas de Aristóteles son las siguientes:

1) Potencia y Acto:

a) Es POTENCIAL todo lo que entraña en sí un principio de desarrollo, de movimiento o de cambio.

b) Es ACTUAL lo realizado, lo que ha llegado al término de su desarrollo o movimiento.

2) La idea de Ser es una idea Análoga. En la realidad el ser es

infinitamente rico en matices y gradaciones. En nuestro conocimiento y su expresión, esa variedad se manifiesta al abarcar dentro de la noción de Ser, diferentes categorías, principios y causas que recogen diferentes aspectos de la realidad.

El ejemplo aristotélico más claro es el de la semilla que es "un árbol en potencia" o el del niño que es "un hombre en potencia". Aún no existen en la realidad ni el árbol ni el hombre, pero tampoco se puede decir que no existen de ninguna manera. No existen en Acto: realizados. Pero sí existen en Potencia: como posibilidad, como tendencia que se dirige con precisión hacia una estructura determinada y por tanto de algún modo pre-existente en forma de meta, de programa. Es el problema del cambio, de la transformación, del desarrollo, del movimiento.

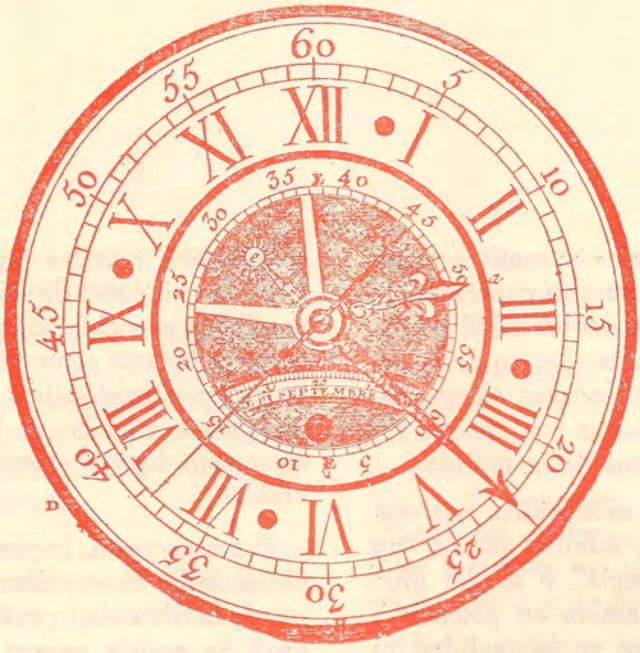
En los textos mencionados de la Física, Aristóteles usa un estilo demostrativo de la existencia de Dios. Para él, Dios no es trascendente ni incognoscible.

El descubrimiento de Dios por Aristóteles, no por fe, sino por razonamiento, muestra que DE HECHO la existencia de Dios fue cognoscible y conocida por vía filosófica y por lo tanto sigue siéndolo. Estas pruebas aristótelicas están completamente alejadas de las concepciones mitológicas griegas de la divinidad.

Por otra parte, la presencia histórica de las concepciones mitológicas de la divinidad ¿qué origen tienen? Se podría pensar que nuestra idea de Dios es el resultado de nuestra educación y de nuestras tradiciones. Pero lo que se requiere es dar cuenta de esas tradiciones como totalidad.

En síntesis, la prueba aristotélica de la existencia de Dios es la siguiente:

Hay movimiento en el mundo. Ahora bien; todo lo que se mueve (MOVIL) es movido por otro (MOTOR). Es decir, la Forma es anterior a la Materia; el Acto es anterior a la Potencia; el Programa existe antes que el objeto que tiende a realizarlo. Para que algo se



diera el ser a sí mismo (Movimiento Sustancial) necesitaría existir antes que él mismo, lo cual es una contradicción.

Y si nos remontáramos hasta el infinito para explicar el movimiento que tenemos ante los ojos, en lugar de resolver el problema lo recorreríamos indefinidamente. O lo que es lo mismo: si todos los motores fueran a su vez movidos, sólo habríamos encontrado intermediarios, que reciben y transmiten el movimiento, pero no habríamos hallado el origen ni la explicación del movimiento.

Si existe en cada serie de movimientos un objeto que es el término del movimiento, el cual es MOVIL pero no es ya motor (es movido pero no motriz); y si existen también los intermediarios, que son a la vez movidos y motrices, es necesario que exista un ser que sea Motor y que no sea movido.

"Por consiguiente —escribe Aristóteles— es preciso detenerse y admitir un primer motor": "un ser que mueve sin ser movido: ser eter-

no, esencia pura y actualidad pura". "Dios es la actualidad misma".

Cuando Aristóteles pasa de la necesidad del primer motor inmóvil, a su eternidad, se recuerda la reflexión de Bossuet: "Si hubiera habido un solo momento en el que no existiera nada, nada existiría nunca", porque evidentemente de la nada absoluta, nada puede surgir.

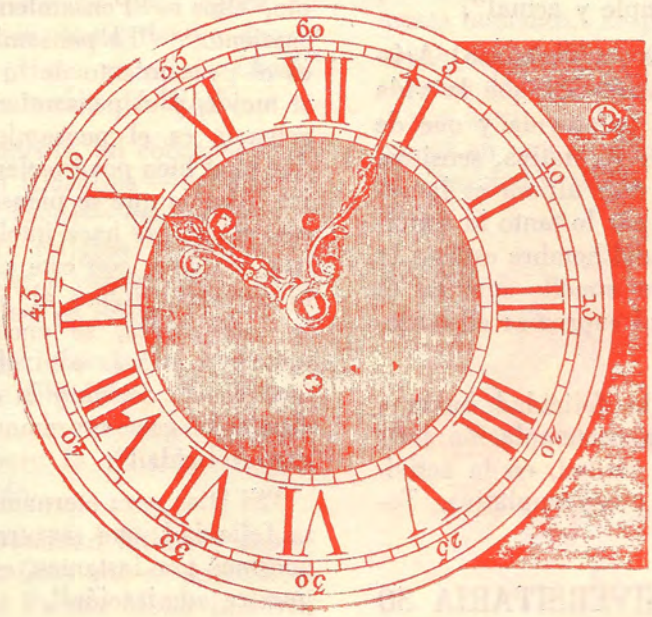
En la Física, Aristóteles enumera otros atributos de Dios, además de su ETERNIDAD.

El Primer Motor es NECESARIO.

El Primer Motor es INMATERIAL.

Y en el libro L de la Metafísica dice: "En cuanto a la primera esencia, no tiene materia, porque es una entelequia (que tiene en sí su fin... y constituye una unidad indivisible). Luego, el primer motor, el motor inmóvil es UNO formal y numéricamente".

Pero lo más notable en la concepción aristotélica del Primer Motor, que él expresamente llama Dios, es su INTELIGIBILIDAD. Más aún, su ser mismo consiste en PENSAR.



Después de haber dicho que el Primer Motor mueve todo, dice Aristóteles: "He aquí cómo lo mueve. Lo deseable y lo inteligible MUEVEN SIN SER MOVIDOS y lo primero deseable es idéntico a lo primero inteligible; el principio es aquí el pensamiento. Ahora bien; el pensamiento es puesto en movimiento por lo inteligible y el orden de lo deseable es inteligible en sí y por sí; y en este orden la esencia ocupa el primer lugar; y entre las esencias, la primera es la esencia simple y actual".

En su Etica (a Nicómaco) Aristóteles ha establecido que la vida es superior a la no-vida y que de las tres vidas: vegetativa, sensitiva e intelectiva, ésta última es la suprema y que por lo tanto la suprema felicidad del hombre está en la realización de aquello que en él es la actividad suprema: el pensamiento.

Es decir, la felicidad humana consiste en la contemplación intelectual de la verdad, en la actividad teorética y contemplativa. Todo lo demás, como la comida y el Trabajo para conseguirla (economía), son actividades preliminares e inferiores.

En la Metafísica, Aristóteles consigna que el pensamiento, la actividad contemplativa, es la actividad suprema no sólo para el hombre sino la absolutamente suprema y por lo tanto la actividad propia del ser supremo que es Dios. Y como en el caso de Dios es además la contemplación de lo supremo, Dios se contempla eternamente a sí mismo. Dios es "Pensamiento del Pensamiento". "El pensamiento en sí es el pensamiento de lo que es en sí mejor, y el pensamiento por excelencia es el pensamiento de lo que es el bien por excelencia. Es la inteligencia que se piensa a sí misma, porque se hace inteligible con este contacto, con este pensar. Este carácter, divino al parecer, de la inteligencia, se encuentra por tanto, en el más alto grado en la inteligencia divina y la contemplación es el goce supremo y la soberana felicidad".

"Si Dios goza eternamente de esta felicidad, que nosotros sólo conocemos por instantes, es digno de nuestra admiración".

"La vida reside en él, porque la acción de la inteligencia es una vida y Dios es la actualidad misma de la inteligencia".

Tan absorto, diríamos, en su propia contemplación, está el Dios de Aristóteles, que no es providente; es decir, no tiene cuidado del mundo, como lo tenían los dioses de la mitología griega, que intervenían apasionada y antropomórficamente en los eventos humanos.

Piensa Etiene Gilson que "lo que de Aristóteles hace época es la conjunción, tanto tiempo demorada, del primer principio filosófico con la noción de Dios".

Efectivamente, tal concepción de Dios es tan filosófica —en aquella época: tan física— que no hay lugar para la religión. ¿Valdría la pena venerar o pensar en un Dios que no piensa en nosotros?

Sus reflexiones sobre Dios son típicamente filosóficas. En Aristóteles ha ganado mucho la Teología Natural, pero la religión casi ha desaparecido.

De esa realidad última y suprema, de ese Dios que en Aristóteles se llama el Primer Motor Inmóvil, cuya trascendencia no es clara, no se puede tener una noción fácil ni rápida. Pero un poco de conocimiento de las realidades más altas es superior al conocimiento, por abundante que sea, de las realidades materiales inmediatas que tenemos fácilmente a la vista.

Acerca del conocimiento que tenemos de Dios, dice Aristóteles: "No debemos, a pesar de no ser sino mortales, limitarnos, como aconsejan algunos (parece aludir a Eurípides), a los conocimientos puramente humanos. Es preciso que en cuanto de nosotros dependa, nos desatemos de los lazos de nuestra condición mortal; y lo poco que obtengamos en este terreno, sobrepasará en dignidad y poder a todo lo demás".

Feminismo en seis novelas de Unamuno

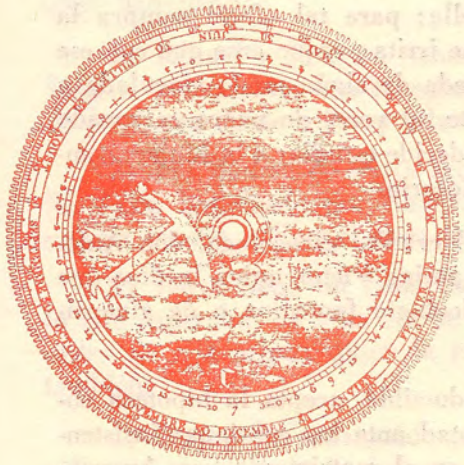
DR. ARTURO JURADO

INTRODUCCION

HAY CIERTOS PREJUICIOS de Unamuno acerca del hombre y con relación (favorable) a la mujer. Las ideas, aunque espirituables e intangibles se manifiestan externamente por las palabras sensibles o materiales, ya orales, ya escritas. Ahora bien, cuando un autor pone una determinada idea en boca de un personaje, no significa que sea idea propia del autor, máxime cuando son muchos o varios los personajes que intervienen en la novela; pero esto se puede deducir artísticamente por el contexto ya sea en toda esa obra concreta, ya sea en toda la obra del autor en cuestión. Y esto es precisamente lo que pretendemos hacer: estudiar a la mujer en seis novelas de Don Miguel de Unamuno.

Como el tema es muy amplio, queremos solamente fijarnos en estos personajes femeninos en contraposición con los personajes masculinos; queremos ver cómo estos caracteres femeninos se imponen a los masculinos; cómo el protagonista verdadero y real es femenino; y cómo dicho elemento está usado en la construcción total de la novela artística.

No vamos a meternos en profundidades psicológicas estudiando a fondo toda la infancia de Unamuno, tratando de ahondar en la razón última psicológica que motivó que él, recio vasco enérgico y padre de ocho hijos, marcara con frecuencia notable a sus heroínas con signo positivo y por otro lado degradara, en una forma casi sistemática a sus per-



sonajes masculinos. ¡No! Esto sería un estudio muy largo y requeriría muchas más horas de intenso estudio y constante investigación científica. Por ahora, nuestro propósito es más restringido; se reduce concretamente al estudio del tema en seis novelas de Unamuno.

Primeramente vamos a dar una breve síntesis del argumento de cada novela en estudio. Luego pretendemos acumular algunos datos selectos que manifiesten bien esa preeminencia de la mujer con respecto al hombre. A continuación vamos a fijarnos en algunos detalles que unen a los personajes masculinos y femeninos así como otros detalles técnicos que los separan. Finalmente vamos a ver cómo está usado el feminismo en la novela unamuniana ya sea como nudo, como oposición, como problema, como desenlace, como contrapeso, etc., para terminar en unas conclusiones breves.

NIEBLA

1) El protagonista Augusto ve pasar a Eugenia; la sigue hasta su casa; se entera de su nombre y domicilio; le escribe una carta y brota el amor. Por tanto, Augusto nace a la nueva vida y nace también el conflicto porque Eugenia está ya comprometida con Mauricio Blanco, un haragán.

2) Augusto visita a los tíos de Eugenia quienes también se interesan en el matrimonio de su hija con el protagonista; más tarde Augusto se encuentra con la misma Eu-

genia quien con claridad le hace ver que no es posible tal matrimonio. Augusto no quiere creer esto y sigue esperando en el matrimonio con ella; para tal efecto compra la hipoteca de Eugenia quien se irrita porque cree que con ese acto ella es comprada y queda de algún modo vinculada a su benefactor, Augusto. Este, al verse de nuevo rechazado enérgicamente por Eugenia, decide estudiar a la Mujer: comportamiento de Eugenia y Rosario.

3) Augusto consulta al erudito ginecólogo, don Antolín Sánchez: pregunta a su amigo Víctor quien le dice que 'el único laboratorio de psicología femenina o de ginepsicología es el matrimonio'.

4) Eugenia, antes irreductible, acepta la hipoteca como muestra de buena voluntad ante las contínuas insistencias de Augusto; consiente en el matrimonio con Augusto quien inicia una nueva vida y hace versos mientras Eugenia toca el piano y consigue una colocación para Mauricio quien, agradecido, lo visita antes de dejar el pueblo para irse a trabajar.

5) En vísperas de la anhelada boda, recibe Augusto una carta de Eugenia con la dolorosa noticia de que se va ella con Mauricio a vivir de sus rentas y la hiriente posdata de que Rosario se va a quedar. Augusto queda destrozado moralmente y piensa en suicidarse. Habla a Víctor, acude al mismo Unamuno quien le dice que no puede suicidarse porque no es más que un ente de ficción y que, además, como tal, ya va a morir porque así lo ha decidido Unamuno. Augusto se irrita, discute, grita, amenaza, pero todo es inútil; ya está todo premeditado. Unamuno despide a Augusto con violencia.

6) Augusto regresa a casa desesperado; cena muy bien y después de las oraciones rituales, muere allí mismo en santa paz, después de haber gritado por última vez: "Eugenia, Eugenia".

DOS MADRES:

1) Raquel y Juan no tienen hijos. Raquel propone a Juan el matrimonio con la señorita Berta Lapeira conocida por Juan desde niños y además su pretendiente oficial.

2) Los padres de Berta acogen jubilosos la idea y al fin Juan, impulsado por Raquel se casa con Berta quien estudia mucho a Raquel para saber ganarse a Juan.

3) Berta tiene un bebé; se alegra Raquel pues era lo que esperaba; la niña recibe el nombre de Raquel por orden de ella misma quien la cuida y cuida de la madre también.

4) Raquel ha conseguido ya su propósito: tiene ya la niña y tiene ya toda la fortuna de Juan a su nombre. Se acrecienta el conflicto pues Juan se ve claramente entre dos mujeres. Juan desesperado sale huyendo en el auto, sufre un accidente y muere. Raquel entonces se queda dueña completa de la niña, de la fortuna, de la misma Berta y sus padres.

EL MARQUES DE LUMBRIA:

1) El marqués don Rodrigo vive en su palacio con su esposa doña Vicenta y sus dos hijas, Carolina y Luisa. Un día pasa Tristán Ibáñez y se enamora en seguida de Luisa. Es aceptado como formal pretendiente de Luisa.

2) Se casan Luisa y Tristán. Carolina entonces se ausenta. El marqués se enferma y luego muere después de ver nacer al niño Rodrigo de Luisa quien muere poco después.

3) Tristán se casa con Carolina. Nace una niña enteca y muere. Carolina decide ahora traer a su Pedrito para convivir con Rodrigo. Surgen las reyertas infantiles entre ambos.

4) Al fin, al ver ensangrentado a Pedrito en una riña con Rodrigo, Carolina revela que es hijo suyo, de Tristán,

y como primogénito el verdadero marqués y envía a Rodrigo a un internado.

NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE:

1) La hermosura de Julia es proverbial y el cuidado de los padres no inferior. Desfilan los novios; primero Enrique, luego Pedro, más tarde entra en escena Alejandro Gómez, rico indiano que oye hablar de la hermosura sin igual de Julia.

2) El padre de Julia es salvado de la ruina por Alejandro y así se lo cuenta a Julia quien es visitada por Alejandro y expresamente insiste en que será de él aunque ella no lo crea. Se casan y pronto Julia empieza a dudar si es amada o no, sobre todo cuando hay rumores de que Alejandro mató a su primera esposa.

3) El Conde de Bordaviella visita a la familia; le cuenta a Julia sus desdichas; incita a la compasión y al amor culpable mientras Alejandro anda enredado con Simona. Aumenta el temor de Julia de no ser amada. Alejandro decide llevar a Julia al campo para que se cure de los celos y las dudas.

(4) Julia insiste en provocar a Alejandro diciendo que el Conde es su amante. Entonces Alejandro hace un juicio a Julia en presencia del mismo conde y dos médicos declarando todos ellos por unanimidad loca a Julia quien es llevada a un manicomio.

5) Julia sale del manicomio curada de sus terribles dudas. El Conde es nuevamente invitado a la casa. Julia se enferma y muere arrastrando consigo a su esposo quien se desangra y muere.

SAN MANUEL BUENO, MARTIR

1) Angela Carballido relata a modo de confesión todos los recuerdos de San Manuel Bueno, como las curaciones sorprendentes en noche de San Juan, su preocupación

por huir de la soledad y por hablar siempre bien, su ayuda constante a los necesitados, su cuidado por los niños, su constante actividad...

2) Angela, a los 16 años regresa del Colegio de las Religiosas, acude a San Manuel quien la reconforta en la confesión y no logra disiparle sus dudas. Angela se va convenciendo de que Don Manuel no cree en muchas cosas que predica con entusiasmo.

3) Regresa su hermano Lázaro de América que, aunque incrédulo, tiene por santo al párroco y acaba por ir a Misa, comulgar y acompañar repetidamente a San Manuel y llegar a ser su confidente. Más tarde, él mismo confiesa a su hermana Angela todo el drama interior de San Manuel.

4) San Manuel se siente morir y conforme a sus ideas no quiere morir solo ni ocioso. Así que va al templo y allí, en medio de todos sus fieles, muere al fin de la predicación mientras el pueblo recita el Credo. Y es Angela Carballido quien a los 50 años evoca estos recuerdos confiados a su memoria.

EL HERMANO JUAN

1) Juan, un tenorio irresistible, de fuerza bruta, dialoga con Inés. Benito entra en conversación y luego llega Elvira. El Padre Teófilo amonesta al hermano Juan.

2) Juan es llevado a Renada por Elvira donde recibe la visita de doña Petra cuya hija ha muerto por Juan. Habla con Inés y Antonio que se enteran de su llegada a Renada.

3) Juan, fraile, alecciona a niños y niñas; dialoga con el padre Teófilo recordando las hazañas de antaño; se siente desfallecer; habla con sus amigos, Elvira, Inés, Antonio, Benito, y... muere.

LA TIA TULA

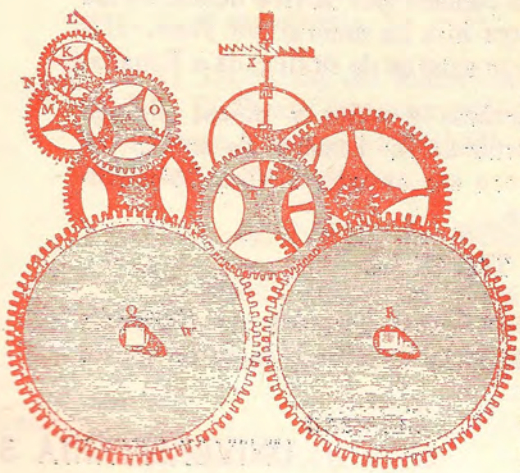
1) Ramiro pretende a Rosa, hermana de Gertrudis (Tula) y al mismo tiempo trata de diferir la boda que es

acelerada por la intervención de Tula. Tienen un niño, luego una niña y después del tercer niño se muere Rosa.

2) Tula ayuda a Ramiro en su casa y rehusa el matrimonio ofrecido por Ramiro. Sigue una época difícil entre Ramiro y Tula quien se refugia en el cuidado excesivo de los niños. Se van de veraneo y Tula acude al Padre Alvarez, su confesor. Ramiro, enredado con Manuela, la criada, es obligado por Tula a casarse. Llega el primer nene, enferma Ramiro y muere mientras Manuela está para dar a luz. Nace una niña y muere Manuela.

3) El médico don Juan pretende el matrimonio con Tula quien rehusa con firmeza. Siguen años de apacible orfandad cuidando Tula preferentemente de Ramirín a quien logra casar con Caridad, su íntima confidente. Tula siente morirse, y encarece a Caridad el cuidado de los niños. En cuanto muere Tula aparecen las divisiones en la familia. Hay dos grupos bien distintos.

ABEL SANCHEZ



1) Abel y Joaquín son amigos desde niños. Abel es simpático y Joaquín antipático. Abel sigue la pintura y Joaquín la medicina. Joaquín tiene una prima de nombre Helena que presenta a Abel para que le pinte un retrato. Se encuentran, se conocen, se tutean, y llegan a ser novios.

2) El éxito del retrato de Helena por Abel fue clamoroso. Esto provocó el odio de Joaquín por Abel. El odio se acrecienta cuando Joaquín se da cuenta de que Helena

y Abel se van a casar y se autoconvence que Helena misma lo odia con ganas.

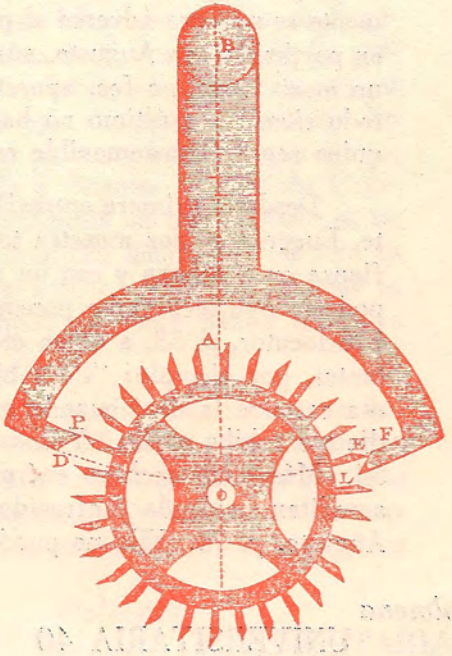
3) La boda se celebra con mucho regocijo y Joaquín asiste. La gloria artística de Abel sigue creciendo y se confirma cada día más y más.

4) Entretando Joaquín se casa con Antonia y es llamado para asistir a Helena que va a tener un nene. Esto hace aumentar el odio de Joaquín hacia Abel.

5) Abel está preparando el cuadro del primer fraticidio. Terminado y admirado mucho el cuadro, Joaquín llega a dar un banquete en honor del cuadro de Abel en el que se luce con un discurso 'prodigioso'. Joaquín luego siente remordimiento por este discurso y ello aumenta el odio hacia Abel.

6) Abelín estudia medicina y acaba su carrera; acude a Joaquín, su maestro, para que lo dirija; hablan sobre los problemas de Abel con Helena y Joaquín se convence más de que es odiado por Helena y Abel.

7) La hija de Joaquín se quiere ir al convento pero su padre la convence de que se quede en casa para salvarlo a él mismo por medio del matrimonio con Abelín. Se casan.



8) Joaquín y Abel se sinceran. Joaquín pide a Abel que se marche lejos. En el calor de la riña muere Abel. Helena se da cuenta. Un año más tarde muere Joaquín arrepentido y sincerado.

Ahora vamos a estudiar en los textos concretos de las novelas de Una-

muno a sus personajes protagonistas. Primeramente nos vamos a fijar en el personaje femenino y luego, en oposición, en el personaje masculino.

En el mismo orden que antes hemos seguido, tenemos a Eugenia y Augusto protagonistas de NIEBLA. Eugenia es presentada como una mujer soltera y huérfana, garrida moza que vive con sus tíos y da lecciones de piano, pp. 27-29. Según su tía Ermelinda, es una chiquilla y un pequeño erizo, p. 54, y no hay modo de entenderla, p. 48, aunque no es mala; es una polvorilla que en seguida se sulfura cuando ve que no la comprenden, p. 81. Según su tío don Fermín, es toda una mujer; la mujer del porvenir, de temple, p. 55. y hay que ganarla a puño, a puño. Según el propio Augusto, es una mujer admirable, majestuosa, heroica. Toda una mujer, p. 54. Desde el primer momento Eugenia rehusa el matrimonio con Augusto alegando que ya está comprometida, p. 42; este recado lo recibe Augusto por medio de la criada Margarita. Todavía antes de la primera entrevista personal entre los dos, Eugenia prefiere que se quede él con toda su riqueza, p. 48, y decididamente se muestra adversa al matrimonio, no en general sino en particular con Augusto, aún sabiendo por su tía que él es un mozo joven, no feo, apuesto, bien educado, fino y sobre todo rico. Esto último no hace ninguna mella en Eugenia quien seguirá inconmovible en sus propósitos, p. 48.

Desde la primera entrevista personal con su pretendiente, Eugenia se nos muestra toda llena de seguridad y confianza en sí misma y con un vago aire de autosuficiencia y poderío que le permite ponerse en un plano superior a su interlocutor, p. 53, a quien otorga respuestas ásperas y cortantes, por ejemplo: "Pues bien, caballero, la respuesta a esa carta se la daré cuando mejor me plazca y sin que nadie me cohiba a ello. Y ahora más vale que se retire", p. 54. Más tarde rechaza enérgicamente los documentos que acreditan su deuda y ofrecidos desinteresadamente (!) por Augusto, p. 71. Ella no puede ser comprada!

En una plática con su tía, p. 82, declara que "los hombres son unos groseros, unos brutos; carecen de delicadeza. No saben ni hacer un favor sin ofender"; que así como un hombre ha pretendido comprarla con su capital, p. 83, que así nada tiene de extraño que ella quiera comprar, con su trabajo, un hombre. Todo esto se parece mucho a lo que su tío llama feminismo, según la expresión de doña Ermelinda. Augusto mismo reconoce que Eugenia es la fatalidad, p. 104: "Aquí no hay más fatalidad que tú. Eres tú que me traes y me llevas y me haces dar vueltas como un argandillo; eres tú que me vuelves loco; eres tú que me haces quebrantar mis más firmes propósitos; eres tú que me haces que yo no sea yo...". Claramente se ve a lo largo de toda la novela que es ella la que manda, ordena, decide. Así es ella quien cambia y decide aceptar el matrimonio con Augusto pero solamente con el fin de redimirlo, de librarlo de las Rosarios, Petras que puedan envolverlo, p. 132; y así, lo que no hizo la gratitud por el desprendimiento de Augusto (el haber comprado la hipoteca) ni el despecho de lo que pasó con Mauricio, lo hace la compasión! En definitiva, es la compasión la que hace este cambio en Eugenia. Esta compasión incluye un juicio negativo de la persona que tiene esta cualidad. Este juicio, negativo en su esencia, implica una relación con un segundo término. En otras palabras, Eugenia tiene ya un juicio sobre Augusto. Este juicio no le es favorable a Augusto. Hablando Eugenia y Mauricio, p. 56, han convenido en que Augusto es un pobre panoli que vive en Babia. Es decir, que no sólo es un panoli (que esto ya sería mucho) sino que además es un pobre panoli y todavía más, un pobre panoli que vive en Babia.

La relación implícita en el juicio es la siguiente: Augusto, a todas luces, no es como Mauricio. Hay algo que tiene Mauricio que le hace afortunado en amores (aunque sea todo un consumado haragán) que evidentemente no tiene Augusto aunque tenga otras cualidades. Este 'algo' hace

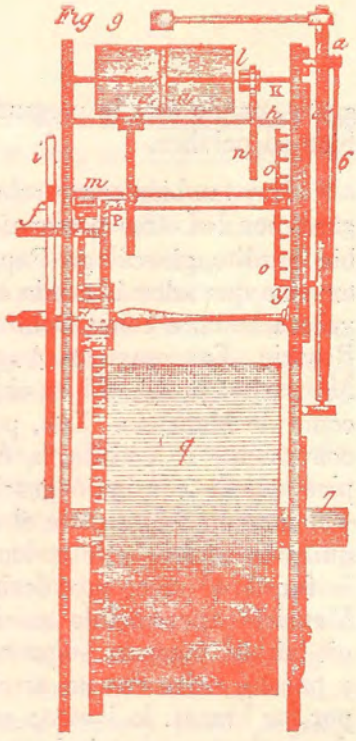
que Mauricio no sea objeto de compasión mientras que por el contrario la ausencia de esto mismo en Augusto (aún teniendo muchas otras cualidades ya mencionadas por la tía Ermelinda) es lo que causa, lo que engendra la compasión en Eugenia. El aceptar el matrimonio con Augusto es un truco de Eugenia para calmarlo pues ella bien sabe que se va a casar con Mauricio. Así, el desenlace final (casamiento de Eugenia y Mauricio) es cruel y de una ironía mordaz, p. 141, finamente visible en la posdata punzante de la carta.

Augusto, que era rico y solo, p. 30, vivía con un criado y una cocinera, sirvientes antiguos en la casa; era un hijo inocente y temeroso de encontrarse con los ojos devoradores del coco, p. 42; persona insegura de sí misma. En la primera entrevista con Eugenia piensa así: ¿'podré resistirlo? ¿No me pondré rojo como una amapola o blanco cual un lirio cuando sus ojos llenen el hueco de esa puerta? ¿No estallará mi corazón?', p. 52; parece haber sido un hombre siempre acostumbrado a tener todo hecho y jamás avezado a las iniciativas particulares. Así un buen día se encuentra con Eugenia quien le despierta todo el caudal de amor y le hace nacer a una nueva vida que antes no tenía; ahora, p. 59, ya se da cuenta de que hay inmensidad de mujeres hermosas en el mundo y da gracias a Dios por ese beneficio. Naturalmente que Augusto es rechazado por Eugenia para quien él es un pobre panoli que no merece nada, p. 72, y que, según Mauricio, no anda bien de la cabeza, p. 85. De hecho, siempre aparece subordinado a alguien pero nadie está subordinado a él, menos el caso de los criados en que se trata de otra clase de subordinación. Así, Augusto pide ayuda a Rosario, una joven planchadora, para que lo defienda de Eugenia, p. 69: 'Tengo que defenderme de esa mujer, tengo que defenderme de su mirada. ¿Me ayudarás tú, Rosario, me ayudarás a que de ella me defienda?'. Rosario le dice expresamente a Augusto que esa mujer (Eugenia) le está engañando, p. 106, que él es un pobre hombre infeliz. Y la misma criada Liduvina, p. 125, adoctrina a Au-

gusto cuando éste le pregunta si las mujeres saben guardar bien su palabra.

Hay también cierta subordinación o inferioridad de Augusto con los otros personajes. No sólo pide consejos al sabio erudito ginecólogo Paparrigópulos o a su amigo Víctor sino que además acude al criterio y juicio de sus criados ya sea hombre como Domingo o mujeres como Liduvina y Rosario. Expresamente Augusto pide la ayuda de su criada Margarita, p. 42. El es objeto de burlas tanto de Eugenia como de Mauricio. Este, poco antes del matrimonio, juzga conveniente ir a visitar a Augusto para agradecerle el empleo que le consiguió gracias a Eugenia. Y posiblemente (Unamuno no dice nada al respecto) bien pudo ser Eugenia quien le sugirió y le ordenó que fuese a agradecer y aún la forma de dicho agradecimiento. El caso es que, p. 137, Mauricio aparentando sumisión y humildad, se burla sin piedad del ingenuo Augusto quien, aunque siempre pacífico y pacato, sufre con un arrebato de cólera, coge a Mauricio por los brazos, lo levanta en vilo y lo arroja en el sofá sin darse clara cuenta de lo que hace. Después de esta alteración de la conciencia, Augusto se ve obligado a pedir la ayuda de Liduvina para aclarar si fue sueño o realidad la visita del joven, p. 138. La burla final, p. 140, el casamiento de Eugenia con Mauricio dos días antes de la fecha fijada por Eugenia para la boda con Augusto, es la herida última que conduce a Augusto, desesperado, hacia la muerte y al suicidio inevitable.

En EL MARQUES DE LUMBRIA, novela sintética (escasamente unas veinte páginas) hay menos materia de estudio que en la anterior pero he aquí los detalles principales recogidos: Cuando el marqués sentencia que nada tiene que oponer a la entrada de Tristán, se apresura en seguida a pedir la opinión de Carolina, la hija mayor, p. 81, sobresaliendo cierta superioridad de Carolina. Luego ella se sumerge en el silencio al ausentarse de la casa paterna. Según expresión del mismo Unamuno (EL HERMANO JUAN, p. 68) algunas criaturas femeninas no son cabalmente de lí-



neas; pasan por las obras casi siempre en silencio. Así sucede pues Carolina, después de la muerte de su hermana Luisa, ya en las últimas páginas, vuelve al palacio del marqués, p. 87, 'arrogante y con aire de insólito desafío en la mirada! Lo primero que hizo al volver fue mandar quitar el lienzo de luto que cubría el escudo de la casa'. Y de nada valieron las súplicas de Tristán. Ella es quien retiene a Tristán en su cuarto, p. 88, y además lo guía en el juego del tresillo y hasta no permite que salga solo sino solamente acompañado por ella. Después de muerta la hija de Carolina, ella manda traer a Pedrito para que haga compañía a Rodriguín. Después de la lucha de ambos, p. 91, ella decide enviar a Rodriguín a un internado y proclama marqués a su hijo Pedro y ordena p. 97: 'Y ahora, Tristán, en cuanto dejemos dormido a nuestro hijo, el marqués de sangre roja, vamos a acostarnos. Tristán inclinó la cabeza...'. Por otra parte tenemos a Tristán, un personaje obscuro y compungido, p. 85, que apenas si se atreve a hacer una sugerencia a su mujer que es negada cortantemente. Cae en una tristeza indefinible y se siente envejecer. Parece deducirse que esta tristeza es constante e ininterrumpida. Tal vez como fruto de esa compunción, tiene que pedir perdón a Luisa poco antes de su muerte. Y en cuanto vuelve Carolina, acepta militarmente todas sus órdenes; no hay réplica que valga. Según Carolina, p. 95, él mismo se dejó casar con Luisa porque no supo ni pudo rebelarse. Su carne ha sido siempre muy flaca. De

nuevo pues, vuelve a brillar la superioridad femenina. Textualmente dice Carolina: 'fuí yo quien te seduje, yo! Ella, la de los geranios, la que te regó el sombrero, el sombrero y no la cabeza, con el agua de sus tiestos, ella te trajo a la casona; pero quien te ganó fuí yo!'

En la novela NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE todo parece predecir la superioridad del hombre sobre la mujer pero en realidad, en definitiva, quien vence al último es la mujer. En espejismo, así presenta Unamuno los rasgos generales de cada personaje: La fama de la hermosura de Julia es muy proverbial en toda la comarca, p. 101; pronto es ella subyugada por Alejandro, p. 137, y llega a pedirle perdón, p. 147, cuando cree que le ha faltado al respeto. En su casamiento con Alejandro vive acongojada por no estar segura del amor de su esposo; no sabe con seguridad si es amada o no es amada y ello le provoca una tragedia interna. Detalles como el hecho de descubrir Julia que su esposo anda enredado con una criada zafia y nada bonita, p. 133, contribuyen a aumentar la congoja interior de la esposa. Y al fin muere Julia feliz creyendo firmemente en el amor de su esposo, p. 158, que no puede arrebatarla de las garras de la muerte.

Alejandro es presentado como un hombre enérgico, p. 112, que sabe conseguir todo lo que se propone; es rudo y hermético, p. 116, y viste de la manera más humilde y sencilla, p. 118; no responde a las preguntas tontas de su mujer,

p. 120; él mismo confiesa que no es un caballero, p. 135, pues se crió burrero y a veces ni en burro podía ir a llevar la merienda a su padre y debía ir a pié. Como enérgico e inflexible organiza un juicio contra Julia, p. 143, con toda premeditación y sangre fría con el fin de enviar a su esposa al manicomio. En toda esta primera parte (convencionalmente primera parte), Alejandro parece estar sobre la mujer. Pero luego viene una segunda parte en la que como que la mujer se eleva y él entonces queda como inferior a la mujer. Así, cuando vuelve Julia del manicomio, p. 149, Alejandro deja ver a su esposa su alma desnuda 'Soy yo tuyo más que tú mía'. Para la mujer esto es ya suficiente y es entonces cuando ella desea la muerte. Más adelante, p. 159, Alejandro revela que efectivamente él es el loco, que siempre estuvo loco, loco por Julia. Y a la pregunta postrera de Julia, al borde de la muerte 'Bueno, y al fin, díme, quién eres, Alejandro? ¿Yo? ¡Nada más que tu hombre... el que tú me has hecho!', fue toda la contestación de nuestro personaje. Momentos más tarde se da cuenta de que ya no tiene entre sus manos mas que un despojo, algo que fue su mujer. Es entonces cuando aparece clara la elevación de la mujer. Es ella quien, una vez ya muerta, arrastra con su fuerza irresistible al hombre (todo un hombre) que pretendió subyugarla y dominarla por todos los medios. Y así aparece un Alejandro despavorido, p. 160, buscando en los ojos de su hijo, en su boca, en su pelo, el pelo de Julia. Luego se encierra con lo que fue su mujer y se abraza al suicidio 'La muerte te llevó. Voy a buscarte', p. 160. 'Cuando más tarde tuvieron que forzar la puerta de la alcoba mortuoria, encontráronlo abrazado a su mujer y blanco del frío último, desangrado y ensangrentado', p. 161. Aquí se puede ver finamente que la mujer es quien triunfa en el trance final.

En DOS MADRES tenemos como protagonista a una viuda que vive en unión libre con un hombre completamente adicto a su voluntad. El nombre de ella es Raquel y parecía haber nacido viuda, p. 29; desde un primer momento

manda ella y no se deja mandar por el protagonista masculino, Juan. Este quiere que se lleve a cabo el matrimonio en regla, es decir, que se casen según la iglesia, p. 30, y el Derecho Civil; pero ella no se deja persuadir por las razones de Juan. Sabiendo ella que Juan no puede querer a otra mujer, p. 32, busca el matrimonio para Juan y ya tiene pensada la mujer concreta de su esposo, p. 33. Esto revela cierta superioridad de la mujer que se siente tranquila y plenamente segura de sí misma 'Harto sé que... no puedes querer a otra mujer. Pero no se trata de quererla; se trata de empreñarla; se trata de hacerla madre'. El mismo trato de Raquel a Juan revela esto mismo, p. 33, 'le hizo sentarse sobre las piernas firmes de ella, se lo apechugó como a un niño...'. Ella, p. 47, va a hacer de él un hombre, un padre, mediante el matrimonio con Berta. Llevado a cabo el matrimonio por orden de Raquel, ésta es objeto de imitación en todo por parte de Berta, p. 51, en el vestir, en el peinado, en los ademanes... Cuando la primera criatura viene al mundo, es Raquel quien impone en seguida el nombre de la niña, p. 62, y con la admiración en la boca, Juan se da cuenta de que nadie se impone ni pretende objeción alguna, p. 63. Raquel le canta a la niña canciones extrañas en una lengua que desconocen los Señores Lapeira, Berta y el mismo Juan. Raquel pues aparece superior a la cultura de todos sus circunstantes que en silencio espeso oyen aquellas canciones de un mundo lejano. Raquel se impone teniendo en su poder toda la fortuna de Juan que aparece no teniendo nada propio. Como consecuencia lógica tenemos la sumisión total de todos a Raquel. Frente a ella tenemos al personaje masculino representado por Juan, un hombre más que enamorado, p. 29, es decir, absorto, perdido en la mujer; su sumisión a Raquel es completa ya que él no tiene voluntad pues la suya es de Raquel, p. 36. Los señores Lapeira sienten compasión por Juan, p. 38, quien tiembla entre las dos mujeres, p. 41. Juan se da cuenta de que no tiene voluntad, p. 43, y por eso busca a Berta para poder recuperarla; todos se dan cuenta de esto y todos van a acudir a salvarlo, p. 44, pues lo ven como un cordero al que están

degollando, p. 47. A lo largo de toda la novela se nota la completa inferioridad de Juan respecto a todos los personajes femeninos. Primero en relación a Raquel que tiene su voluntad; en relación a Berta que le promete salvarlo de las finas redes de Raquel; en relación con los señores Lapeira que se compadecen de él y acceden a que sea su hija la redentora de él. De hecho, al final de la novela, Juan desaparece por la presión ejercida por las dos mujeres que se disputan su vida al modo de las dos rameras que se disputaban el niño delante del rey Salomón, p. 69.

SAN MANUEL BUENO, MARTIR

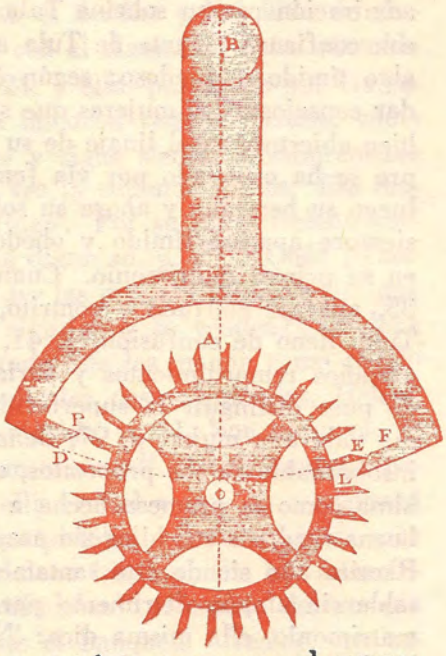
Esta novela está en otro plano diferente a las anteriores. Es la historia de un pobre párroco que quiere anegar en la caridad y el amor al prójimo, todo su profundo drama de escepticismo absoluto en su salvación eterna, en la inmortalidad. Es una obra conmovedora en la que se pretende novelar los anhelos de la fe religiosa en conflicto con las dudas insolubles del párroco, todo un santo. La figura femenina, no masculina, está presentada como la custodia (muy sagrada) de toda la fiel historia de este santo cura de aldea. He aquí algunos detalles: Angelina Carballido es quien presenta dudas a don Manuel que procura por todos los medios rehuirlas, p. 36; ella es la confidente de su hermano, p. 42, y debe guardar con toda fortaleza y entereza varonil ese delicado secreto puesto que de lo contrario, se seguiría un grave escándalo para el pueblo. Ella es también quien al final de la vida de don Manuel, es su confidente y es San Manuel quien se atreve a decirle a ella, p. 50, 'Reza, hija mía, reza por nosotros'... y luego con voz como que parecía de otro mundo 'y reza también por Nuestro Señor Jesucristo'. Ella es la fiel custodia de la memoria de don Manuel y algo así como la Vicaria de San Manuel aquí en la tierra. De hecho cuando el ilustrísimo señor obispo, p. 58, se propone escribir la vida de don Manuel, tiene que acudir a Angela para pedirle toda clase de noticias. Y ella, la mu-

de Inés por Juan es un amor de compasión, p. 80. Elvira es la salvadora y redentora de Juan, p. 82, ella es la que lleva a Juan a Renada, p. 92 y le llama Juanito y es, p. 95, manejado, manoseado, vestido, desnudado, arreglado y besuqueado por Elvira. Juan por el contrario es presentado como un hombre desventurado, p. 80; objeto digno de compasión, p. 81; suplica él mismo ser librado de Inés, p. 81 y reconoce que todos los hombres son unos miserables conejos. Juan nunca sabe nada y no es mas que una hechura de mujeres, p. 102. Nunca ha sido hombre, p. 130. Claramente se puede observar la preeminencia de Elvira sobre Inés y sobre Juan.

LA TIA TULA

Aquí hay la sublimación y elevación de la mujer en gran escala. Tula sabe más que San Agustín, p. 23, según don Primitivo; ella misma confiesa que, sin ofender al sexo fuerte, la fortaleza está más bien de parte de las mujeres. La misma Rosa ostenta un gran cariño por su hermana, p. 31. Cuando Ramiro pretende a Rosa y difiere el matrimonio, es Tula quien fija y acelera la fecha de celebración de dicho matrimonio, p. 29. Llegado el momento del primer parto de su hermana Rosa, ella parece como si fuera comadrona de nacimiento, p. 35, y luego ordena, p. 36, a Ramiro pedir perdón a su mujer. Venido al mundo el primer fruto de la unión de Rosa y Ramiro, es Tula quien decreta el nombre de la criatura y promete que va a ser de ella todo un hombre, p. 37. La misma Rosa no escapa a la autori-

dad de Tula que le ordena lo que tiene que hacer, p. 38. Tula, como mujer severa y grave, p. 43, no tolera que Ramiro la llame por otro nombre que no sea el de Gertrudis, p. 57, y rechaza el matrimonio ofrecido por Ricardo, p. 60. Según Tula, el oficio propio de todas las mujeres no es otro que el de hacer hombres y mujeres también, p. 66. Como superior que es, no acepta ningún director espiritual sino sólo un confesor, p. 80. Una vez que ha muerto su hermana Rosa, ordena a Ramiro que hay que irse a veranear al campo, p. 73, y más tarde cuando anda él enredado con una criada, ordena el matrimonio con ella aunque le repugna a Ramiro, p. 88. Tenía, p. 114, una pasión morbosa por la pureza; de sentimientos finos y muy poéticos, p. 113, eleva y simboliza la lactancia; así el biberón, llega a ser para ella un símbolo y un instrumento de un rito religioso. Muere habiendo siempre mantenido la unión en toda la familia, p. 139, y llena de reverencia hasta tal punto que su nombre llega a ser nombre de invocación como el canonizamiento doméstico de una santidad de hogar. Poco antes de su muerte, deja a Manolita, p. 139, su hija más fiel, como depositaria de su tradición noble.



Por otro lado tenemos al protagonista masculino, Ramiro. Antes de él existe la figura de don Primitivo, que aunque elevada, aparece inferior a la de Tula. Don Primitivo muestra un claro respeto mezclado con dosis fuerte de

admiración por su sobrina Tula, p. 21; no puede predicar con confianza delante de Tula ante quien aparece siempre algo tímido y miedoso; según él, los hombres no pueden dar consejos a las mujeres que siempre tienen los ojos muy bien abiertos; en el linaje de su familia, la sabiduría siempre se ha ostentado por vía femenina: primero su madre, luego su hermana y ahora su sobrinita. Ramiro en cambio siempre aparece tímido y obedeciendo en seguida a Tula en su primer matrimonio. Cuando nace el primer hijo, p. 35, aparece aterrado y contrito, sujeto al recio mando de Tula, lleno de confusión, p. 41, como atontado y presa de extraños remordimientos y furias súbitas, p. 45. Se puede pues distinguir la superioridad de Gertrudis, Tula, como toda una mujer, p. 97, llena de fortaleza y sagacidad, insobornable en sus propósitos, así le cuesten un pedazo de alma como la promesa hecha a su hermana de darles una buena madre a sus hijos sin aceptar ella el matrimonio con Ramiro aún siendo éste santamente legítimo, lícito y aceptable sin ningún detrimento para su promesa. Acerca del matrimonio, ella misma dice: 'No hables de eso. Vosotros los hombres apenas sabeis de eso. Somos nosotras las que nos casamos, no vosotros', p. 44. Además de tener una alta moralidad, exige la misma a Ramiro que no es su esposo; le ordena y le da directrices convenientes para su hogar cuyo sostén es ella misma y apenas muere, aparecen las ocultas rencillas que no lograron salir a flote mientras ella estuvo en vida.

ABEL SANCHEZ

Es esta una historia de una pasión verdaderamente apasionada, extremosa. La figura femenina protagonista es Helena, prima de Joaquín Monegro, cuya pasión morbosa se narra aquí. Después de que Joaquín presentó a su prima a Abel, quiso saber en seguida la opinión de su amigo sobre su primita. Y Abel le contestó con toda sinceridad, p. 19, '...Helena me parece una pava real; es decir, un pavo real hembra'. Cuando empiezan las sesiones de pintura, p. 20, Helena se 'posaba en su asiento solemne y fría

como una diosa llevada por el destino y henchida de desdén'. Su vanidad aumenta con el clamoroso éxito obtenido por el retrato de Abel, p. 24, y ella 'paseábase por las calles de la ciudad como un inmortal retrato viviente, como una obra de arte'. Ella es y sigue siendo incomprensible para Joaquín, p. 17, 'cada vez la entiendo menos. Esa muchacha es para mí una esfinge'. Por su parte Helena conserva todo el sentido de alta dignidad, p. 29, '¿Qué? ¿También tú? ¿Es que vamos a ser las mujeres como bestias que se dan y se prestan y se alquilan y se venden?'. Helena desconfía de Joaquín. Cuando éste les manda como regalo de bodas dos magníficas pistolas desmasquinadas, Helena se adelanta a decirle a su marido, p. 31, 'son para que te pegues un tiro cuando te canses de mí'. Implícitamente parece decirnos Helena que ella es fiel y que no se cansará de su marido. De hecho las pistolas son dos. Líneas más adelante, p. 32, nos dice Helena '¿quien sabe sus intenciones! Se pasa la vida tramándolas!'. Después del sonado discurso de Joaquín durante el banquete ofrecido precisamente para conmemorar ese acontecimiento, estando Abel hablando a solas con su esposa, ésta le dice: 'No te fíes de él... cuando tanto te ha elogiado, por algo será...', p. 71. Y cuando Abel trata de disculparlo ante su esposa y hasta llega a ordenarle callarse, le replica Helena 'Bueno, me callo, pero tú verás...'. Abel parece estar en un segundo plano como un hombre sin experiencia alguna que no se da cuenta exacta de la envidia de su amigo y es la mujer quien tiene que adoctrinarlo y enseñarlo y precaverlo. Cuando Joaquín va a visitar a Helena, una vez que se ha enterado que Abel anda enredado con una angitua modelo, p. 80, es echado fuera de la casa por Helena; y para hacer más dramática la escena, Helena coge al niño, lo despierta y volviendo a Joaquín le dice: 'Véte! Es éste, el hijo de Abel quien te echa de casa. Véte!'. La superioridad de Helena se muestra también en la educación y en fino gusto y en los refinados modales de todo su ser:

'Solía ir Helena a casa de su nuera, de sus hijos, para introducir un poco de gusto fino, de mayor elegancia, en aquel lugar de burgueses sin distinción, para corregir, así lo creía ella, los defectos de la educación de la pobre Joaquina... y cada día dictaba algunas lección de buen tono y de escogidas maneras". p. 135.

Al final de la vida de su esposo es Helena quien acusa a Joaquín, p. 148, sin obtener ninguna justificación de su parte. Figuras femeninas secundarias son Antonia y Joaquina. Es Antonia quien conociendo un poco a Joaquín, p. 39, se enamora de su desgracia, de un ser inválido, enfermo, poseso, y siendo ella toda compasión y ternura, determina casarse con él como para salvarlo por espíritu de abnegación y sacrificio, por heroísmo de santidad. Desde un primer momento, p. 47, Antonia adivina su oficio respecto a su marido; será su amparo, su refugio. Pronto se da cuenta que el visitar la casa de Abel daña a Joaquín, p. 48, y le saca toda la verdad a su esposo, p. 49, y al fin le toma en su regazo como a un niño enfermo, p. 50. Joaquina, la hija de Joaquín y Antonia, es una niña precoz pues sin preguntar nada, ella misma se da cuenta de que algo pasa en ese hogar que no anda bien, p. 113; es por eso que ella se va al convento; y se va para salvar a su padre. Pero, después de algunas pláticas con su padre, decide salvar a su padre quedándose en casa. La compasión la obliga a obrar así. Y el medio para salvarlo va a ser el matrimonio de Joaquina.

Joaquín es el protagonista masculino principal y, en inferior escala, Abel aunque sea éste quien da el título a la novela. Joaquín es antipático, voluntarioso, empollón, p. 14; luego del bachillerato sigue la carrera de medicina y empieza a odiar a Abel cuando se entera que se va a casar con Helena, p. 28. Para Abel, p. 65, es Joaquín un alma tormentosa, de fuego. Tiene una sed insaciable de rencor, de odio, de venganza como aparece en el hecho de admitir al hijo de Abel no por sana intención o siquiera neutra acep-

tación sino 'por una extraña mezcla de curiosidad, de aborrecimiento al padre y por un deseo de liberarse así de su mala pasión y de venganza del encumbramiento del padre'. Todo en él está orientado hacia la venganza porque no pudo conseguir el amor de Helena. Concibe el propósito de robar, p. 103, de hacer suyo el hijo que han confiado a sus cuidados. Por otro lado, p. 128, él 'se creía un espíritu de excepción y como tal torturado y más capaz de dolor que los otros, un alma señalada al nacer por Dios con la señal de los grandes predestinados'. En relación con las mujeres, pide consejo a Helena acerca de las mujeres, p. 38; busca amparo en Antonia, p. 47; insiste en la creencia personal de que Helena no se casó por amor a Abel sino por humillarlo a él, p. 78; este sentimiento sigue en aumento hasta llegar a ser insoportable con su misma esposa y con la criada, p. 83. Toda esta tensión de su dolorosa pasión sigue aumentando hasta que por fin culmina con el semi-homicidio de Abel en manos de Joaquín, p. 147, corroborado por Helena y no negado por el mismo Joaquín. Al final, Joaquín da la razón a las mujeres todas, a Helena que no quiso ser su esposa; a Antonia que fue su esposa; a su hijita que entrevió un poco todo el drama interior de su turbulenta alma acongojada.

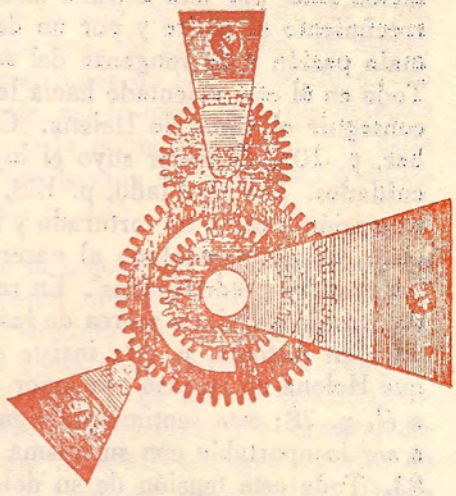
Queda pues en evidencia cierta superioridad de la mujer con respecto al hombre. En forma muy concisa vamos a señalar las semejanzas y diferencias de los personajes masculinos y femeninos.

Según lo expuesto hay dos notas sobresalientes: a) la idea negativa del concepto de hombre y, como consecuencia b) la compasión por el hombre, común en todas las mujeres de las novelas.

1. - Eugenia acepta aparentemente el matrimonio con Augusto sólo por compasión y con el fin de calmarlo mientras puede arreglar su matrimonio con Mauricio.

2. - Raquel compadece a Juan cuando le ordena casarse con Berta y cree firmemente que Juan necesita de su ayu-

da entera para poder llegar a ser realmente un hombre



3. - Carolina veladamente guarda cierta compasión por Tristán como dueña absoluta de él y éste como fiel servidor en todo.

4. - Julia, compadecida de Alejandro, le ruega no sea tan loco al quererse morir con ella y muere tranquila al saber de sus labios que él no es más que el hombre que *ella* ha hecho.

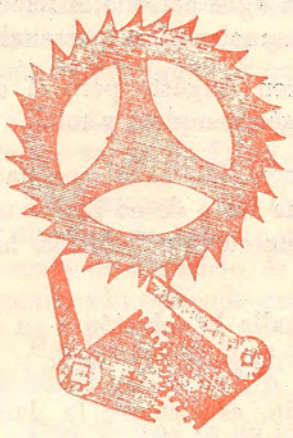
5. - Angela siente compasión por las angustias que sufre don Manuel; sin embargo guarda una gran elevada opinión de don Manuel y es como la Vicaria de San Manuel Bueno.

6. - Elvira está para salvar a Juan quien no sabe nada de las mujeres y debe ser adoctrinado por ella misma en todo esto.

7. - Gertrudis, en confesión, revela su compasión por Ramiro. De hecho es ella la que manda en casa y ordena el casamiento de Ramiro con Manuela a pesar de que él no quiere.

8. - Helena intelectualmente comprende que Joaquín es un pobre enfermo de pasiones devoradoras y así le nace la compasión; le aconseja casarse; lo anima a ello, a pesar de su inseguridad.

En el otro lado están los personajes masculinos; creemos que hay una nota sutil que los une a todos por igual:



cierta ignorancia, ingenuidad y complejo de inferioridad frente a la esfinge, la mujer.

1. - Augusto, a pesar de su riqueza y de sus cualidades, no deja de reconocerse inferior frente a Eugenia al tener que acudir hasta los mismos criados para pedirles consejo y ayuda.

2. - Juan es un juguete total de Raquel. Se deja casar, de deja robar toda su fortuna; se deja robar su criatura...

3. - Tristán siempre aparece lleno de tristeza, vago remordimiento y compunción; es seducido por Carolina y hasta sus más ligeras insinuaciones son abiertamente rechazadas, p. 85.

4. - Alejandro Gómez quien parece ser todo un hombre fuerte, al final claudica y es arrastrado irresistiblemente hacia la muerte por su esposa después de haber confesado que él no es más que el hombre que ella ha hecho. Sinceridad en la hora de la muerte.

5. - Lázaro, hermano de Angela, cree que en España los hombres son manejados por las mujeres. Don Manuel tiene notoria reverencia por Angela, p. 46.

6. - Juan es un ser que debe ser salvado y rescatado y redimido ya sea por Elvira ya sea por Inés.

7. - Ramiro aparece siempre supeditado a Gertrudis desde las primeras páginas, aún antes de casarse con Rosa.

8. - Joaquín es incapaz de conquistar el amor de su prima, Helena lo que origina la tragedia de toda la novela.

Al final de su vida hace su confesión con Helena y revela sus debilidades.

A pesar de las notas que unen a los personajes femeninos, cada una de ellas tiene sus características personales:

Eugenia no quiere casarse con Augusto pero sí con Mauricio aunque sea éste un haragán completo y total.

Gertrudis no quiere casarse con Ramiro ni con nadie por la promesa hecha a su hermana Rosa de no darles una madrasta a sus hijos (de Rosa) que cumple fielmente hasta su muerte.

Raquel, concubina de Juan, halla la solución a su esterilidad ordenando el matrimonio de Juan con Berta.

Carolina, seductora de Tristán, es siempre la dueña absoluta que no acepta réplicas de sus súbditos.

Julia es la única que aparenta cierta sumisión externa pero en el trance final emerge su superioridad que arrastra irresistible a su esposo subyugado plenamente a ella.

Elvira es la salvadora y redentora de Juan, a pesar de que su novio es Antonio. Inés está en el mismo plano.

Angelina no puede casarse y esto lo sabe muy bien don Manuel. De hecho no se casa y se convierte en la única depositaria de las memorias de don Manuel.

Helena no quiere casarse con Joaquín sino con Abel.

Antonia se casa con Joaquín para salvarlo, curarlo, si bien al final de su vida se da cuenta de que no ha logrado su propósito.

En cuanto a los personajes masculinos:

Augusto como Joaquín buscan desesperadamente una esposa concreta. Ambos fracasan pero mientras Augusto termina en el suicidio, Joaquín sigue la máxima de Victor Goti: casarse con la mujer que lo quiere a uno.

Alejandro busca la esposa concreta; la consigue pero al final se suicida al no poder retener el tesoro anhelado.

Juan es el protagonista más débil aunque termina en cierto suicidio. Es rico pero su fortuna y voluntad están en manos de una mujer, Raquel.

Tristán no se suicida a pesar de ser un completo muñeco inerme ya de Luisa ya de Carolina.

El Hermano Juan es don juan irresistible que atrae a las mujeres sin saber por qué. Nos trae a la memoria el recuerdo de Mauricio de quien está locamente enamorada Eugenia, aún sabiendo que a su novio le repugna el trabajo.

Ramiro nunca deja de ser un niño grande y antojadizo más bueno que el pan, p. 46, sumiso a las órdenes de Tula.

Don Manuel es un cura que finge creer por el bien de su rey y sólo por este motivo convierte a Lázaro. Mientras él revela su debilidad, Angela sigue en pié y se mantiene firme en sus creencias y sus obras buenas, a pesar de la caída del pastor.

ANOTACIONES ESTILISTICAS

La función literaria de la preeminencia femenina está trabajada en forma distinta en las diversas novelas estudiadas.

La superioridad de Eugenia es la clave del conflicto y el nudo de la novela. Si Eugenia cediera al deseo de Augusto, ya no habría ningún conflicto entre los dos personajes principales, habría que crear otro elemento literario para sostener el interés de la trama y no tendría razón de ser el drama de Augusto.

En DOS MADRES el oficio de Juan es el de pedestal sobre el que debe realzarse la figura femenina ya sea de Raquel ya sea de Berta. Sin ello no se comprende el suicidio de Juan ni tiene caso el matrimonio con Berta.

En EL MARQUES DE LUMBRIA no hay conflicto ni oposición por parte de Tristán. Parece ser la novela más

floja; una simple enunciación de hechos que demuestran la sumisión masculina. El feminismo está presentado más como idea o tesis que como elemento artístico literario.

En NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE hay un espejismo engañoso que consigue el fin del autor novelista. El feminismo latente inicial se revela solamente al final de la novela. La lucha entre los dos (Alejandro y Julia) no sirve sino para favorecer en último término la preeminencia de la mujer, oculta bajo la aparente hombrís del varón protagonista.

En SAN MANUEL BUENO MARTIR, el feminismo está muy latente pero firme. La lucha interior del personaje masculino está revelada por el héroe femenino, Angela, quien sobrevive al personaje masculino y se eleva por encima de él.

En EL HERMANO JUAN, el feminismo no tiene conflictos; sencillamente es un caso de compasión femenina sin profundas complicaciones interiores como en la primera novela analizada.

En LA TIA TULA, el feminismo de Gertrudis es quien da unidad, vigor, fuerza vital a toda la acción de la novela.

En ABEL SANCHEZ, Helena representa el motor que hace obrar a Joaquín de esa manera. Si Helena se hubiera casado con Joaquín, éste hubiera actuado diferente.

En esta corriente feminista, Unamuno sigue las direcciones del feminismo de entonces (que menciona Ortega y Gasset, p. 26). Otro estudio interesante sería examinar el modo de las diferentes influencias de ese 'feminismo contemporáneo' en los distintos autores, por ejemplo, de la generación del 98, o las diferentes manifestaciones nacionales o internacionales como por ejemplo cuando en Rusia, dos años después de la publicación de NIEBLA se instituye el DIA de la mujer o mientras en Estados Unidos hay una fuerte manifestación de protesta para obtener la legitimación del sufragio femenino. Pero éste es otro tema diferente.

CONCLUSIONES

1. - Creo que se puede hablar de cierta 'hembría' en estas novelas de Unamuno. El mismo Unamuno dice de las mujeres 'algunas son varoniles; hay tal cual casi donjuanescas, pero todas son, en el fondo, mujeres', p. 69, EL HERMANO JUAN.

2. - Dicha 'hembría' está siempre presentada en forma de lucha, de acción, de pasión, como el alma atormentada de Unamuno. Unas veces será el *nudo* de la novela como en NIEBLA y ABEL SANCHEZ; otras será el *alma* de la acción como en la TIA TULA, en DOS MADRES y EL MARQUES DE LUMBRIA; otras será un *medio* como un confesor heterodoxo que revela la tragedia íntima de un santo cura como en SAN MANUEL BUENO MARTIR; también será una invisible *atmósfera* que poco a poco va modelando al hombre como en NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE; o será un derroche de *compasión* y misericordia por el hombre enteco como en EL HERMANO JUAN.

3. - En una u otra forma existe siempre la nota distintiva de la COMPASION que implica cierta superioridad en la persona que la tiene y cierta inferioridad en la persona que la recibe o hacia quien va orientada esa compasión. En las novelas estudiadas, la mujer es la que tiene la compasión y el hombre es el que recibe esa compasión de la mujer. La mujer aparece pues con cierta superioridad sobre el hombre.

BIBLIOGRAFIA

Angel del Río, HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, Tomo II, (New York: Holt, Rienhart and Winston, 1963).

Miguel de Unamuno, NIEBLA, décima edición, (Madrid: Austral 99, 1963).

Miguel de Unamuno, TRES NOVELAS EJEMPLARES Y UN PROLOGO, novena edición, (Madrid: Austral 70, 1958).

Miguel de Unamuno, SAN MANUEL BUENO MARTIR, quinta edición, (Madrid: Austral 254, 1963).

Miguel de Unamuno, EL HERMANO JUAN Y EL OTRO, segunda edición, (Madrid: Austral 647, 1964).

Miguel de Unamuno, LA TIA TULA, octava edición (Madrid: Austral 122, 1964).

Miguel de Unamuno, ABEL SANCHEZ, novena edición, (Madrid: Austral 112, 1965).

José Ortega y Gasset, ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, primera edición, (Madrid: Austral 1338, 1964).

Proceso Histórico de la Comunidad Agrícola Ganadera

ALFREDO PÉREZ BOLDE

(Departamento de Historia de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato).

LA ZONA QUE comprende el Bajío, se encuentra perfectamente delimitada, al Norte, la Sierra de Guanajuato, al Noroeste y Occidente los Altos de Jalisco, al Sur Michoacán, al Oriente Querétaro, siendo su constitución geológica de planicies sedimentarias de formación cuaternaria.

El Bajío en la Epoca Prehispánica, fue el corredor obligado para los pueblos emigrantes que se dirigieron al Sur y al Valle de México, procedentes del Norte y Noroeste; las zonas de asentamiento humano de ese periodo, son bastante conocidas, como el perímetro aledaño al rió Lerma, que probablemente fue el camino empleado por los pueblos que emigraron hacia el Valle de México y viceversa.

Para el año de 1526 al parecer de acuerdo con Cortés Nicolás Montañéz de San Luis, Señor de Jilotepec y Tula, indio aliado de los españoles, inicia la Conquista del territorio que nos ocupa, fundando Acámbaro con Otomíes y tarascos junto con chichimecas, según Beaumont entre el 19 y el 28 de septiembre de 1526, o según otros autores en 1531, esta fundación es un ejemplo claro de la política de Reducciones, marcada en las Ordenanzas de Burgos de 1528.

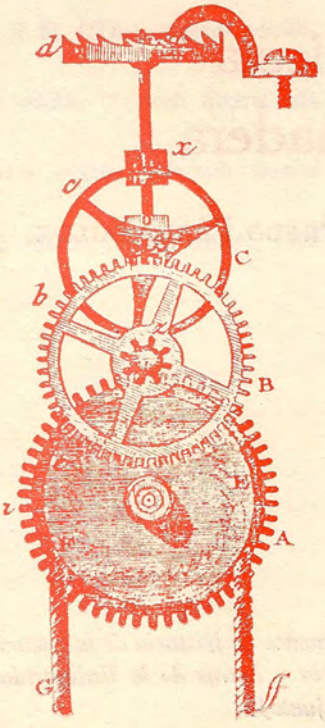
En 1530 Nuño de Guzmán, procedente de Michoacán avanza en

sus exploraciones hacia el Bajío, llegando supuestamente hasta la actual Salamanca, al fundar en Nochistlán la primera Guadalajara el año de 1532, uno de sus alcaldes, el indio Conin D. Fernando de Tapia, recorre el río Lerma y funda Querétaro.

La colonización del Bajío, iniciada en 1526 fue prácticamente concluída alrededor de 1610.

Entre los siglos XVI y XVII la importancia del Bajío es sumamente relativa, aunque desde el siglo XVI (1554) se inician las prospecciones mineras en Guanajuato que no alcanzará su verdadera importancia sino hasta principios del siglo XVIII, ocasionando que la región circundante adquiera en forma acelerada la fama que lo hará conocido como "El Granero de la Nación".

Al ocurrir las bonanzas de las minas de Guanajuato que atraerán un número increible de trabajadores, que en cifras ciertamente conservadoras se marca para Guanajuato y sus zonas aledañas 55000 habitantes y para la Intendencia de Guanajuato, según el censo de 1792 se hace llegar la población a 398,029 habitantes, lo que obviamente presentó la necesidad de obtener una enorme cantidad de alimentos, según José Antonio de Villaseñor y Sánchez cerca del año de 1745, los gastos de ese género al año en la



ciudad de Guanajuato ascendían a "Cien mil cargas de maíz, Diez y ocho mil cargas de harina, cerca de diez y ocho mil carneros y de cinco a seis mil toros, sin el demás gasto de otros víveres que por considerable no se ha podido observar".

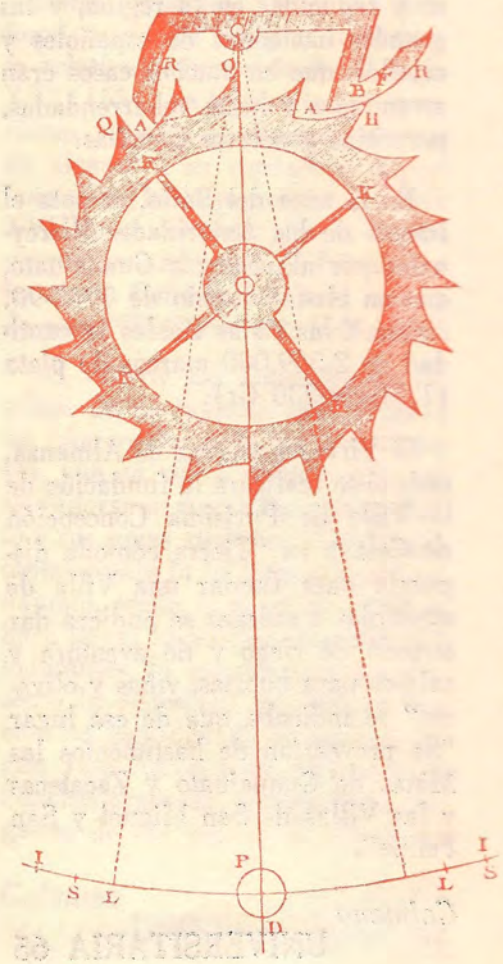
Como es sabido las Mercedes que se concedían a los conquistadores, recibían el nombre de Peonías y Caballerías, estando en relación con la actividad realizada durante la conquista, Peonía para los infantes o peones, consistente en "un solar de cincuenta pies de ancho por cien de largo, cien fanegas de tierra de labor de trigo o de cebada, diez de maíz, dos huebras de tierra para huerta, ocho para arbolado, tierra de pasto para diez puercas de vientre, veinte vacas, cinco lleguas, cinco ovejas y veinte cabras; Caballería para los jinetes que equivalía a un solar de cien pies de ancho por doscientos de largo, y de todo lo demás, cinco peonías.

La agricultura en toda la Nueva España no gozaba ni de la protección de las autoridades, ni de la simpatía de los colonos, y además se encontraba desastrosamente mal repartida, existiendo desde ese momento el latifundismo laico y el de "manos Muertas", que en determinados lugares hacia verdaderamente imposible que resultara rentable dedicarse a la agricultura a pesar de los intentos de la Autoridad Real para ordenar o controlar la producción agrícola con el establecimiento de organismos reguladores de precios, como los pósitos y alhóndigas, esta industria resultaba plenamente deficitaria.

Sin embargo, probablemente, la existencia desde su fundación de poblaciones indígenas en la zona del Bajío, permitió la existencia de grandes superficies cultivadas, las tierras comunales en realidad eran muy reducidas en la región, y las grandes haciendas de españoles y criollos, que en muchos casos eran arrendadas y hasta subarrendadas, permitían generosas cosechas.

En la zona del Bajío, se nota el interés de las Autoridades Virreynales por alimentar a Guanajuato, que en el quinquenio de 1785-90, enteró a las Caias Reales la cantidad de 2,569,000 marcos de plata (1 Marco-230 Gr).

El Virrey Enríquez de Almanza, ordenó se realizara la fundación de la Villa de Purísima Concepción de Celaya en "Tierra cómoda dispuesta para fundar una Villa de españoles a quienes se pudiera dar terreno de riego y de aventura y solares para huertas, viñas y olivares" se indicaba que de ese lugar "Se proveerían de bastimentos las Minas de Guanajuato y Zacatecas y las Villas de San Miguel y San Felipe".



La fundación de este tipo de poblaciones desde el punto de vista agrícola, fue de gran trascendencia para el desarrollo del país, los agricultores que se asentaron en Querétaro, Celaya, León, Silao, Apaseo, Irapuato, Salamanca, Salvatierra, Valle de Santiago, Etc., se encontraron con que la fertilidad de la tierra permitía realizar dos o más cosechas por año, tan solo los agricultores de Celaya por el año de 1580 recojían entre diez y siete y diez y ocho mil fanegas, y para el año de 1600 la producción había subido a treinta mil, la hacienda de San Nicolás, propiedad de los Agustinos de Yuririapundaro, al inicio del siglo XVIII, cosechaba DIEZ MIL FANEGAS, a mediados del siglo las tierras en torno a Salamanca entregaban al consumo ciento cincuenta mil fanegas.

La minería en lo que respecta al Bajío, condicionó totalmente el desarrollo agrícola, puesto que los productos del campo tenían su mercado natural en Zacatecas y Guanajuato, para los años de 1973 en territorio guanajuatense el 48,7% de habitantes realizaban actividades en relación con la agricultura y solamente el 8.5% se dedicaban a la minería, el resto se dedicaba a otros tipos de actividades.

Desde fechas muy tempranas se inició con el Bajío la explotación de diferentes tipos de ganado; a raíz de que Gregorio de Villalobos introdujo al país las primeras cabe-

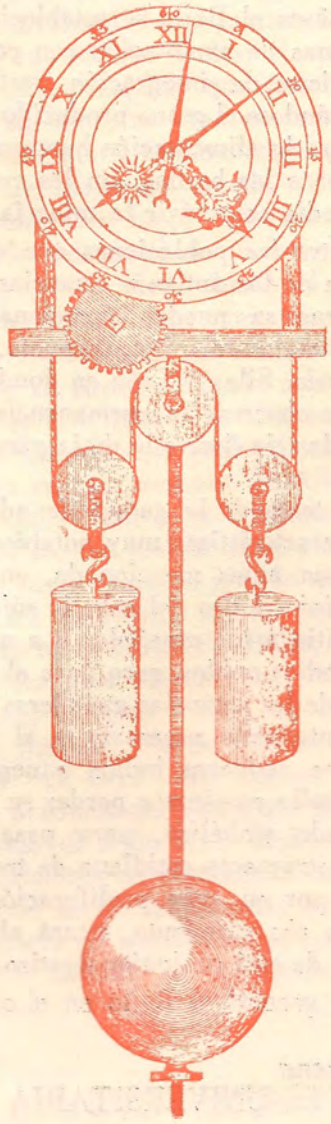
zas de ganado vacuno, la ganadería se transformaría en uno de los tantos recursos no cabalmente aprovechados en la colonia.

En el Bajío se ocuparon grandes terrenos que recibieron el nombre de "Sitios de Ganado" y luego fueron llamados "Estancias", que van a prosperar en forma geométrica ya que la existencia de condiciones propicias permitió la reproducción de todo tipo de ganado.

Durante los siglos XVI y XVII los diversos ganados crecieron en número en una forma exagerada, siendo esto motivo de continuas quejas de los agricultores, que hicieron necesaria la reglamentación de la ganadería.

El cuero de las reses era de vital importancia para la industria minera, ya que en el interior de las minas se empleaba semi tratado para amarrar las uniones de los ademes y en los tenates para acarrear material y en los cubos de las norias de las haciendas de beneficio.

Muchos de los propietarios mineros de Guanajuato, adquirieron haciendas, con una visión muy amplia, ya que en estas, se criaba ganado mular que se transformaba en fuerza motríz para malacates, norias y molinos, caballar para las labores de pastoreo, bovino para la utilización de cuero y carne, porcino para la alimentación y utilización de la cerda, ovino que servía como materia prima para los obrajes, que dependían en muchos ca-



sos de la misma hacienda, donde se producía grano para la alimentación de ese mismo ganado, el Conde Pérez Gálvez, poseía y empleaba en esa forma las haciendas de "El Copal" "Guanamé" y "El Mezquite".

Así en el Bajío se establecieron sistemas de explotación con características de integración vertical, utilizándose el grano producido tanto para la alimentación humana como para las bestias, sin las cuales no podía sobrevivir la minería.

Entre las poblaciones que derivaron de las antiguas estancias ganaderas se pueden mencionar a Cuerámaro, Jaripitío, Irapuato, Salamanca, Silao y León en donde se puede observar la permanencia de la industria derivada de la ganadería.

El trato de la ganadería adquirió características muy notables en la zona antes mencionada, en un principio el uso del caballo sólo se permitía a los españoles y a algunos indios nobles, pero para el trabajo de las estancias ganaderas era absolutamente necesario y al emplearse vaqueros indios o negros, el caballo empieza a perder su significado sinbólico, para pasar a ser instrumento cotidiano de trabajo y por su gran proliferación y lógico abaratamiento, estará al alcance de casi cualquier mestizo.

En general el Bajío en el siglo XVIII es una zona que al parecer presentaba, antes que en cualquiera otra de las zonas Novo Hispanas, el fenómeno del más completo mestizaje tanto físico como cultural, demostrado por el edicto municipal expedido en 1781 por el Conde de la Valenciana D. Antonio de Obregón y Alcocer, Justicia Mayor y Regidor de la ciudad de Guanajuato, en el cual se prohibía a los indios se vistiesen a la europea, pues no era así posible distinguirlos de los mestizos y poder cobrar los tributos correspondientes, por supuesto dicho edicto fue derogado por el virrey, consciente de la política de integración seguida por el gobierno.

En España por lo menos desde el siglo XIII, principalmente en Castilla, con el objeto de allanar las dificultades que planteaba la trashumancia de las ovejas, se formó el "Honrado Consejo de la Mesta" reconocido por el Rey Alfonso el Sabio en 1237, la entonces llamada "Hermandad de la Mesta", pasó a la Nueva España al mismo tiempo que pasaron las primeras cabezas de ganado, el Cabildo de la ciudad de México, decidió establecerla a partir de 1529, designándose dos jueces de Mesta, que aclararían la propiedad de los ganados que se mezclaran, habiéndose tomado la providencia de que previamente debían ser marcados.

La Mesta, se extendió por todas las zonas ganaderas; el Bajío por su dependencia del Obispado de Michoacán, quedó dependiente de

la Mesta Michoacana fundada en 1563. Las ordenanzas de la Mesta señalaban que los dirigentes debían ser dos alcaldes nombrados cada año y su misión sería reunir la Hermandad dos veces por año el 16 de enero y el 31 de agosto en consejo que era de obligatoria asistencia para todos los Hermanos.

Para ser Hermano de la Mesta, era necesario en un principio poseer más de trecientas cabezas de ganado menor o veinte de mayor, en los consejos debían presentarse todos los animales que se hubieren mezclado, para su identificación y entrega a sus legítimos dueños.

El año de 1574 el virrey Martín Enriquez de Almanza ordenó la refundición de todas las disposiciones sobre la Mesta, en un nuevo cuerpo de ordenanzas formado por ochenta y tres artículos, adquiriendo esta Organización un carácter totalmente Novo Hispano.

Para ser Hermano de la Mesta en este momento era necesario poseer mil cabezas de ganado mayor o tres mil de menor, quedando en esa forma fuera de la Mesta los modestos ganaderos indios.

Se establece también desde esas fechas la costumbre que se hará típica mexicana del Rodeo, evento que obligatoriamente debía iniciarse el día de San Juan para terminar en noviembre.

En las estancias era igualmente obligatorio realizar Rodeos o jaripeos semanales, lo que lógicamente hará que exista y se desarrolle una enorme afición por este tipo de actividades.

Sin duda alguna el sistema Agrícola-Minero-Ganadero va a influir en forma indeleble en los habitantes del Bajío, el minero que gana —al decir de Humboldt, más que sus colegas europeos— es despilfarrador por naturaleza, hay que vivir hoy, será su lema, mañana en la mina se puede morir fácilmente, el próspero agricultor que puede vivir cómodamente y hasta con lujo y el ganadero desde el acaudalado Hermano de la Mesta hasta el más simple vaquero que montando buenos caballos desde su niñez y asistiendo en forma obligada a los rodeos se convirtieron en una unidad Jinete-Caballo, que probará su existencia en las personas de Allende e Hidalgo, ambos aficionados en forma casi se podría decir viciosa, a las suertes toreras y de lo que se llamará charrería, siendo pues el charro un producto del Bajío, y los temibles guerrilleros como Albino García, el Amo Torres, el Padre José Antonio Torres, Andrés Delgado "El Giro" etc. fueron también producto del Bajío, que durante todo el siglo XIX desborda a sus hombres en centáuricas luchas, ya que se había formado en este territorio un hombre nuevo que pedía el cambio de estructuras obsoletas.

BIBLIOGRAFIA

Ots Capdequi José Ma. - INSTITUCIONES	Salvat Edit. Madrid
Cué Cánovas Agustín. - HIST. SOC. Y ECON. DE MEX.	Trillas Méx.
Brading D.A. - MINEROS Y COMERCIANTES EN EL MEXICO BORBONICO.	F.C.E. Mex.
Lira Andrés y Muro Luis. - EL SIGLO DE LA INTEGRACION.	El Colegio de México, Mex.
López Rosado Diego. - HISTORIA ECONOMICA DE MEXICO.	U.N.A.M.
González de Cosio Fco. - HIST. DE LA TENECIA Y EXPLOTACION DEL CAMPO DESDE LA EPOCA PRECORTESIANA HASTA LAS LEYES DEL 6 DE ENERO DE 1916.	Mex.
Cué Cánovas Agustín. - HISTORIA MEXICANA T.I.	Trillas, Mex.

Actual política exterior mexicana

Primer lugar, en el Segundo Concurso "Premio Justiniano", organizado por el Círculo de Estudios de Derecho de la Universidad de Guanajuato.

ENRIQUE ANTONIO GUTIÉRREZ INFANTE

INTRODUCCION

LA POLITICA EXTERIOR de un país no es el producto de factores o circunstancias de momento. Es el resultado de todo un proceso que se determina por distintas causas, entre las cuales figura la Geografía, la Historia, la Economía, e inclusive en no pocas ocasiones, el sentir religioso de los pueblos.

Para poder entender cabalmente la política internacional, es necesario no considerarla en forma aislada, como si ella fuera el resultado de ciertas y concretas realidades. Como sostuviera algún ilustre comentarista, la política exterior es la continuación de la política interior, es decir, la prolongación de la política interna a la arena internacional.

Dentro de estas ideas, se puede afirmar que la política exterior es simplemente la complementación del quehacer político nacional elevado a esferas más amplias.

La política exterior mexicana, cuyo estudio es objeto del presente ensayo, constituye para el estudiante una rica vena de conocimientos que le permitirán acercarse más a toda la problemática nacional en su conjunto.

Si aceptamos que la política internacional de cualquier Estado significa su presencia en el mundo, habrá que con-

cluír que la política exterior mexicana siempre se ha caracterizado por su continuidad en su formulación y en su aplicación, a lo largo de los últimos decenios; lo que equivale a afirmar que México ha mantenido en el concierto internacional una presencia constante y continua en cualquier foro de negociación, sea éste bilateral o multilateral.

Evaluar una política exterior no es tarea fácil. Ello obliga a veces a disponer de elementos de juicio no siempre al alcance del interesado. Sin embargo, en los próximos renglones se intenta acometer el tema, orientándolo con un enfoque realista y una apreciación constructiva en la crítica. Esperamos que de esa manera se obtenga una visión y un conocimiento más plenos de nuestra realidad.

* *
*

Al iniciarse la década de los setenta, el panorama internacional se distingue por tres acontecimientos de distinto signo.

De una parte, el debilitamiento de los temores entre los Estados Unidos y el mundo socialista que lleva a su fin a la guerra fría. De otro, el crecimiento económico de la Comunidad Económica Europea y el Japón, quienes ahora comparten con Norteamérica el liderato de las grandes potencias económicas. Finalmente, la agudización de los problemas económicos del mundo capitalista, manifestada, entre otras formas, por las frecuentes crisis monetarias, la inflación y el desempleo en algunos de los países más importantes del área.

En el Continente Americano, la nota sobresaliente es un alejamiento de los Estados Unidos respecto de los países de la América Latina. Esto se traduce en cierta tolerancia del país del Norte hacia los cambios políticos ocurridos en la región, así como su indiferencia por las condiciones económicas prevalecientes en esta parte del globo. Dentro de esta coyuntura, algunos países latinoamericanos buscan un

cambio en el tipo de relaciones establecidas con el exterior. México parece integrarse a esta corriente desde comienzos de 1971, cuando busca un nuevo estilo en su comportamiento internacional.

Desde finales de la Segunda Guerra, el objetivo principal y casi único de la política exterior mexicana fue la adquisición de prestigio, utilizando sobre todo para su mantenimiento, la imagen nacionalista y revolucionaria del gobierno. Los políticos mexicanos guardaron el apego a los principios de Derecho Internacional de corte nacionalista, como la no intervención y la soberanía sobre los recursos naturales, que se invocaban frecuentemente en las conferencias internacionales, contribuyendo a dar legitimidad al sistema político mexicano. En el marco interamericano, México logró conservar una independencia de criterio frente a los Estados Unidos, oponiéndose al fortalecimiento de los aspectos militares de la OEA, a la interpretación extensiva de los tratados interamericanos y a ciertas decisiones del Organo de Consulta. Finalmente, dentro del movimiento favorable al desarme, que adquiere gran fuerza desde comienzos de los años sesenta, México participó activamente, distinguiéndose principalmente por su papel de líder en América Latina.

Pero en el terreno de la política económica internacional, México había seguido un comportamiento pasivo y esencialmente cauteloso. Había evitado el entusiasmo de otros países latinoamericanos —como Brasil o Chile— por los proyectos de colaboración económica continental o por la lucha conjunta de los países subdesarrollados para mejores condiciones de intercambio con los países industrializados. La búsqueda de relaciones con diversas regiones geográficas que se manifestó con cierta fuerza en el período lopezmateísta, había tendido a desvanecerse hacia fines de los años sesentas. En realidad había cierta complacencia frente a la concentración de las relaciones económicas con los Estados Unidos de América; situación que ponía en duda

la validez de la imagen de independencia que se deseaba configurar a través de la actuación en los órganos interamericanos. Se aceptaba como fatalidad histórica que México dirigiera el 70% de su comercio internacional hacia el país del Norte y que proviniera de allí la notable mayoría de divisas que ingresan al país por concepto de turismo, bonos en el extranjero, préstamos al sector público, inversiones extranjeras, etc.

Tomando en cuenta estas últimas circunstancias, han resultado indispensables las declaraciones y actividades del gobierno mexicano en los últimos años, dirigidas, por una parte, a la diversificación de las relaciones económicas del país y por la otra, a presentar a México como un líder latinoamericano a favor de una mayor comprensión con los paises industrializados por los problemas del mundo subdesarrollado.

Este giro en la política exterior mexicana ha sido presentado, frecuentemente, bajo el signo positivo de la lucha del país por disminuir su dependencia. Si en ello hay algo de cierto, no lo es menos que estas actividades no pueden verse como resultado de la súbita decisión de una administración empeñada en llevar por nuevos rumbos la política interior y exterior mexicana; menos aún, como resultado de un cambio en las relaciones de poder que existen en el país. La actual política exterior es una lógica respuesta a la gravedad de los problemas de la economía mexicana, agudizados por la situación internacional de los últimos años; obedece también al deseo de mejorar la imagen del gobierno o de los llamados gobiernos de la Re-

volución, cuya popularidad había disminuído notablemente a finales de la década pasada..

Desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, el crecimiento económico de México hasta el año de 1970, siguió siendo uno de los más altos de América Latina. El avance del proceso de la industrialización, impulsado principalmente por la producción de bienes intermedios y de capital, se mantuvo con un vigor sorprendente para quienes vaticinaron el estancamiento de la economía mexicana a comienzos de la década pasada. Entonces parecía que las condiciones desfavorables del sector externo, aunadas al estrangulamiento del mercado interno, llevarían a la economía nacional a un "impasse", cuya única salida era el cambio político necesario para elevar el poder de compra de los sectores populares. Pero, sin producirse el esperado cambio político, el PNB creció un promedio de 6.5% anual, lo que a pesar de un notable incremento demográfico permitió un crecimiento per cápita del orden del 3.5%.

Los observadores de la economía mexicana, no coinciden en la apreciación de los factores que hicieron posible mantener este crecimiento. Para unos fue resultado de los ingresos de capital extranjero que fluyó al país por concepto de inversión extranjera y préstamos oficiales en las proporciones más elevadas de la época de la posguerra. Para otros, la situación privilegiada de la economía mexicana se explica por la diversificación de sus exportaciones que

disminuyó la vulnerabilidad del país dentro de las condiciones desfavorables de los mercados internacionales. Finalmente, algunos economistas opinaron que se ha subestimado la potencialidad del mercado interno; en otras palabras, consideran posible que el treinta por ciento de la población que participa propiamente en la "sociedad de consumo", sea capaz de sostener la expansión industrial del país.

Sea como fuere, el avance de industrialización basado en patrones de consumo y tecnologías provenientes del exterior, no ha resuelto, y por el contrario tiende a agravar, la injusta distribución del ingreso, la subocupación y el desempleo, y la crisis, cada vez más aguda del sector externo de la economía. Los problemas de las relaciones internacionales del país, se presentaron con gravedad desde finales de los años cincuentas como resultado de la caída de los precios de los productos tradicionales de exportación y el aumento de las importaciones exigidas por el proceso de industrialización. Esta última, cuyo objetivo era lograr la independencia del país respecto de bienes importados, tuvo el efecto paradójico de crear una dependencia más aguda y compleja. En la actualidad México ha reducido, casi al máximo, sus importaciones de bienes de consumo, pero ha pasado a importar materias primas, los bienes intermedios y las partes de equipo de reposición necesarias para mantener en funcionamiento y expander las industrias. Esta situación se comprueba al observar que entre 1960 y 1966, la proporción de demanda interna de bienes de capital satisfecha a través de las importaciones, se situó por encima del 50%, alcanzando en 1965, un máximo de 50%, y un mínimo de 52% en 1961.

Mientras esto sucedía, el crecimiento de las exportaciones mexicanas fue relativamente débil. En la segunda mitad de los años sesentas, las exportaciones tradicionales de México, que representan las tres cuartas partes de las exportaciones totales, crecieron a un ritmo moderado (3.2% anual). El crecimiento de las exportaciones dependió, pues,

del aumento de los valores de las ventas al exterior de productos manufacturados, los cuales representan apenas algo más de la cuarta parte de las exportaciones totales.

La confianza en la posibilidad de financiar parte del déficit de la balanza comercial con los ingresos percibidos por conceptos tradicionales, se fue desvaneciendo. Estos ingresos no crecieron a la velocidad esperada, situación que aunada a la salida de capital por concepto de turismo al exterior, remesas de inversiones extranjeras e intereses de préstamos oficiales, dió por resultado que en 1969 la cuenta de servicios presentara por primera vez un déficit que vino a sumarse al de la balanza comercial.

En estas condiciones, el equilibrio de las cuentas internacionales del país y el incremento de las reservas que se registró en el período de 1960-1970, fue posible, gracias al aumento sostenido de inversiones extranjeras directas y préstamos oficiales. Esta dependencia del exterior no había provocado una inquietud notoria entre los sectores oficiales. La alarma comenzó a manifestarse cuando los pagos por concepto de intereses y amortización de la deuda pública pasaron a representar el 25.3% de los ingresos en cuenta corriente. Se hizo entonces evidente que el recurso al crédito externo se había convertido en un mecanismo amplificador de los desajustes de la balanza de pagos al crecer los servicios de la deuda más de prisa que los ingresos en cuenta corriente.

Ante la posibilidad de desembocar en una crisis que llevaría a paralizar el crecimiento industrial, comenzaron a surgir entre los economistas tesis en el sentido de que era necesario encontrar una estrategia nueva para el desarrolo económico del país.

Se proponía, en particular, impulsar una política de empleos, elevar los ingresos del sector público y desviarse del camino de la substitución de importaciones para concentrar mayores esfuerzos en la creación de una industria de exportación. Esto último haría posible elevar los ingresos

de divisas necesarias para hacer frente a la demanda de importaciones y a las exigencias de la deuda pública.

La validez de estas ideas, se confirmó cuando se conocieron las cifras correspondientes al sector externo de la economía de 1970. En ese año las importaciones mercantiles, el turismo al exterior y las remesas por inversiones extranjeras, tuvieron un aumento inusitado. En cambio, los problemas de la agricultura mexicana durante el ciclo 1969 1970 provocaron un estancamiento en las exportaciones. Así, a pesar de un aumento en los ingresos por turismo al interior y fronterizo, el déficit de la cuenta corriente en 1969, alcanzó la cifra de 900 millones de dólares, duplicando la cifra correspondiente al año inmediato anterior.

La gravedad de esta situación explica bien que uno de los primeros objetivos del gobierno consistiese en iniciar la movilización de la opinión pública a favor de la actividad exportadora de México. Pero estos esfuerzos encontraron un primer obstáculo en el status quo de los Estados Unidos, el mejor proveedor y comprador de la economía mexicana.

La situación se manifestó con crudeza en agosto de 1971, cuando para hacer frente a la crisis monetaria, el gobierno norteamericano tomó la conocida decisión de imponer un impuesto adicional del 10% sobre las importaciones sujetas a derechos. De inmediato se vió claro que México era el país latinoamericano más afectado por esta medida. En 1970, las exportaciones mexicanas a Estados Unidos sumaron 985 millones de dólares, es decir, el 71% de las exportaciones totales de México; ahora bien, el 52.8% de las mismas quedaban sujetas al impuesto del 10%.

La primera respuesta del gobierno mexicano a estos acontecimientos, fue intentar una negociación bilateral con los Estados Unidos, con el fin de lograr un trato preferencial para las exportaciones mexicanas. Esta reacción, era un indicio de la confianza en una "relación especial" con el país del Norte, la cual había permitido, por ejemplo, re-

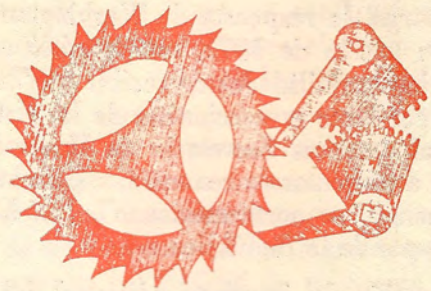
cibir el trato de la "nación más favorecida" a pesar de no existir un acuerdo comercial en ese sentido.

Sin embargo, la respuesta de Washington a la política de México en agosto de 1971, no permitió concebir esperanzas sobre las posibilidades de recibir un "trato especial" dentro de la corriente proteccionista de los Estados Unidos. Esto obligó al entonces Secretario de Hacienda, Sr. Antonio Margáin, a presentar su renuncia, siendo substituído por un político menos "pronorteamericano", José López Portillo, actual Presidente de la República.

La suspensión del impuesto adicional del 10%, no alteró la fuerza de las presiones en los Estados Unidos dirigidas a limitar sus importaciones. Así, a finales del mes de febrero, mientras reaparecía el interés por el problema de la salinidad del Colorado —signo seguro del deterioro en las relaciones mexicano-norteamericanas—, la prensa informaba que la Cámara Baja de los Estados Unidos estudiaría el problema de las relaciones comerciales entre México y el país del Norte. El problema básico que se deseaba discutir, era el de la necesidad de que México redujera voluntariamente sus exportaciones de jitomate e incluyera entre otros productos voluntariamente limitados las fresas, los pepinos y otros que se cultivan en los Estados Unidos.

Mientras esto sucede, aumentan las presiones de los sindicatos norteamericanos en contra de las industrias maquiladoras establecidas al sur del Río Bravo, consideradas como una competencia desleal a la mano de obra norteamericana. La influencia de estas presiones se refleja en el proyecto de ley Burks-Hartke, el cual, de ser aprobado, provocaría el cierre de 330 compañías estadounidenses en México que emplean cerca de 44,000 trabajadores.

Todas estas circunstancias que agudizaron la difícil situación del sector externo de la economía mexicana, se observaron desde la llegada de Echeverría al poder. A su vez, la forma y la celeridad de estos cambios se encuentra



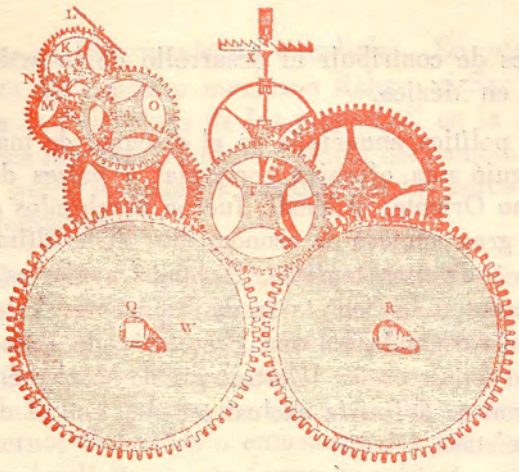
determinada por los acontecimientos internacionales y los objetivos del gobierno mexicano en materia de política interna.

En su discurso de toma de posesión, Echeverría anunció la decisión de conceder prioridad a la promoción de exportaciones, así como la de poner en marcha una política exterior destinada a encontrar mercados y capitales para la economía mexicana.

Siguiendo esos lineamientos en el orden interno se adoptaron diversas medidas, dirigidas a mejorar la posición de México como país exportador.

En el terreno de la política exterior, la diplomacia empeñada en la adquisición de prestigio a través de iniciativas para la desnuclearización —que caracterizó al sexenio de Díaz Ordaz— dió lugar a una política internacional muy activa, cuyo primer objetivo fue ampliar el horizonte para las relaciones económicas de México.

La formulación de esta política no ha sido tarea sencilla. Requiere de un cambio de actitudes de los grupos dirigentes, acostumbrados a ver en el trato directo con los Estados Unidos el medio más efectivo, si no el único, de llevar adelante las relaciones económicas del país. Con esta tra-



dición resulta comprensible que no se hayan formado en el sector público o privado, cuadros capaces de planear las actividades para lo que, de manera un tanto ambiciosa, se ha llamado la reestructuración de nuestras relaciones económicas con el exterior. Así, los primeros actos internacionales del gobierno del Presidente Echeverría surgieron en forma caótica, permitiendo preguntarse si obedecían a una estrategia bien definida, o bien, si eran respuestas apresuradas a las presiones creadas por una situación económica desfavorable. En ocasiones pareció, incluso, que los cambios en el estilo de la política exterior eran simplemente una llamada indirecta a los Estados Unidos, una forma de recordarle las ventajas mutuas que supone un trato preferencial al comercio mexicano.

Ahora bien, un año y medio después de haberse iniciado el giro en la política exterior mexicana, se distinguieron las tendencias que han seguido en los subsecuentes años, aunque no se puede precisar aun el grado de seriedad o intensidad que lleguen a adquirir. Estas tendencias se dirigen hacia la diversificación de mercados; al acercamiento con otros países subdesarrollados en especial aquellos que presenten un carácter progresista y tiendan hacia una política exterior independiente; y a la búsqueda de socios capitalis-

tas capaces de contribuir al desarrollo de la actividad exportadora en México.

A la política anunciada en el discurso de toma de posesión, siguió una ofensiva comercial a países de Europa y el Lejano Oriente. Además, fueron nombrados como embajadores gran número de economistas. Esta última tendencia provocó algunos temores, llevando a ciertos analistas a preguntarse si la Secretaría de Relaciones Exteriores se estaba transformando en una Secretaría de Comercio Exterior y, en consecuencia, la estrategia de México en el orden internacional se definiría exclusivamente, con el criterio de los economistas.

Por otra parte, el Presidente Echeverría sorprendió a los observadores de la política exterior mexicana al anunciar su asistencia a la Asamblea General de la ONU, durante el período de 1971. La decisión fue inesperada, si se piensa que el gobierno había mostrado una franca inclinación por los procedimientos de tipo bilateral, en especial por los encuentros presidenciales. Además, en el primer informe de gobierno se notaba una cierta indiferencia por las Naciones Unidas, las cuales no habían merecido comentario alguno. Esto permitía pensar que el interés súbito por el organismo mundial era una forma de responder al fracaso de las negociaciones bilaterales con los Estados Unidos sobre el asunto del 10% a las importaciones.

Durante la visita de Echeverría a la ONU hubo un cambio notorio en la política tradicional de México hacia los países avanzados en el seno de los organismos internacionales. En los discursos pronunciados por México durante los últimos diez años en el debate general, había dominado el tema relativo al mantenimiento de la paz, mientras se dejaba en la penumbra, los asuntos relacionados con problemas económicos. Esta orientación en los discursos reflejaba bien la cautela del gobierno frente a los esfuerzos conjuntos del mundo subdesarrollado para ejercer presión sobre los países industrializados mediante pronunciamientos

o denuncias en los organismos mundiales. En este sentido, la respuesta del canciller mexicano Rabasa al Sr. Kissinger referente a la "dictadura de las mayorías" en la Asamblea General hace dos años, es una evidencia del cambio tan substancial en nuestras antiguas posturas en los foros de negociación internacional.

Visiblemente, el gobierno piensa encontrar en la política internacional independiente —que nos recuerda en sus orígenes a la política exterior brasileña de la época de Goulart y de Quadros— un instrumento para negociar con los Estados Unidos; también un elemento para dialogar con grupos internos temerosos o entusiasmados por el elemento nacionalista implícito en esta forma de política. Ahora bien, el alcance efectivo de una política nacionalista en el momento actual del desarrollo mexicano se encuentra condicionado por la actitud que el Estado adopte frente al crecimiento del capital extranjero en la economía del país.

El aspecto de mayor trascendencia de la nueva política exterior mexicana es, en nuestra modesta opinión, la búsqueda de socios capitalistas capaces de impulsar la nueva época del desarrollo económico de México: aquella dirigida a la creación de una industria exportadora que tendría en los países centroamericanos y en regiones aún no definidas claramente, su marco natural de expansión.

Llegando a este punto podemos adelantar algunas conclusiones, comenzando por señalar el carácter improvisado de los cambios ocurridos en la política exterior mexicana. Ellos corresponden sólo en parte, a un programa establecido previamente por el sistema tradicional, que ha operado dentro de ciertos marcos desde el ascenso de los llamados gobiernos revolucionarios, sobre todo a partir de la promulgación de la Constitución de 1917; y en gran medida esos cambios se han venido formulando de manera un tanto pragmática para dar respuesta a los problemas creados por la crisis del sector externo de la economía o al interés del gobierno para mejorar su imagen liberal y progresista.

Creemos que la nueva política internacional no está respaldada por estructuras dentro del sector público o privado con experiencia necesaria para llevar adelante los objetivos propuestos; aunque el hecho en sí de haberse planteado es ya un avance relativo, pero en fin avance.

En otro orden de cosas, una participación más activa de México en la vida internacional, requiere el fortalecimiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores, uno de los organismos con menores recursos económicos dentro de la administración pública. Igualmente, creemos que ninguna política comercial por efectiva que pueda ser substituirá con éxito los procesos tradicionales de negociaciones diplomáticas.

La cuestión más importante suscitada por la nueva política exterior mexicana, es la de saber si será un factor determinante en el crecimiento con estabilidad que ha distinguido a México de otros países de América. Siendo así, entonces aparece la inquietud sobre las consecuencias que una política de exportaciones puede tener en la acentuación de la influencia del capital extranjero en la economía nacional; aparecen también las dudas sobre el éxito de esta política en la situación nacional contemporánea.

Estas circunstancias llevan a concebir una visión cautelosa de las posibilidades de la política exterior, como instrumento para solucionar problemas político-económicos del México actual.

Si no toma forma simultáneamente una política adecuada para la solución de problemas como la distribución del ingreso, la carencia de empleo o las desigualdades entre el campo y la ciudad, será difícil consolidar una nueva imagen por parte del gobierno en el campo internacional.

En otras palabras, de lo que pueda ocurrir dentro de nuestras fronteras, dependerá el prestigio de México fuera de ellas.

BIBLIOGRAFIA

1) MEXICO Y EL ORDEN INTERNACIONAL, Jorge Castañeda, Colegio de México, 1956, p. 156.

2) SEIS AÑOS DE POLITICA INTERNACIONAL DE MEXICO, Varios autores, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1976, p. 148.

3) POLITICA EXTERIOR DE MEXICO, Modesto Seara Vázquez, Editorial Bruguera, 1969, p. 132.

4) MEXICO EN LAS NACIONES UNIDAS, Alfonso García Robles, UNAM, México, 1970.

5) EXEGESIS DE LA CARTA DE DERECHOS Y DEBERES ECONOMICOS DE LOS ESTADOS, Editorial Porrúa, México, 1976.

6) LIMITES y ALCANCES DE LA POLITICA EXTERIOR MEXICANA, Mario Ojeda, Colegio de México, 1976.